

Sistema de gestión local del patrimonio forestal, una mirada desde el saber ancestral en la comuna de Panguipulli





CONTENIDO

Presentación
Introducción

Variables de análisis del sistema de saberes locales

1. Caracterización de usuarios
2. Tamaño del recurso
3. Productividad del sistema
4. Predictibilidad de la dinámica del sistema
5. Capacidad de movilización de recursos
6. Liderazgo forestal
7. Capital social
8. Saber local
9. Importancia de los recursos para los usuarios
10. Reglas colectivas elegidas

Bibliografía



PRESENTACIÓN

El presente documento pretende visibilizar el saber de las comunidades locales de la comuna de Panguipulli referido sus formas de uso, manejo, aprovechamiento y conservación de su patrimonio forestal. Teniendo en cuenta que durante el desarrollo de las comunidades locales se estableció una dinámica de resocialización cultural, de apropiación de nuevos saberes y lógicas de subsistencia; este documento pretende realizar una mirada retrospectiva a fin de valorar practicas y saberes del pueblo mapuche referidas a su relación con el bosque. En este sentido, este documento puede ser visto como un insumo en la redefinición de la identidad del pueblo mapuche, al tiempo que un insumo de discusión del proceso de campesinización indígena. El lograr ampliar el horizonte de comprensión de los códigos y lenguajes propios de la nación mapuche, será un buen indicador en el propósito de interpretar pertinentemente sus lógicas y saberes. Sobre el reto de construir una base de comprensión compartida entre las diferentes naciones mapuche y no mapuche, se advierte que este debe leerse como un documento en construcción, pendiente aún de ser evaluado y legitimado por sus propios actores, por la propia comunidad Mapuche.

INTRODUCCIÓN

El saber local referido al uso, manejo, conservación del patrimonio forestal del pueblo mapuche en la comuna de Panguipulli podría configurar en sí mismo un sistema. Más que una afirmación este enfoque de lectura de su saber referido al bosque es un acercamiento a sus formas de ver, sentir, interpretar, conocer su patrimonio forestal.

El documento está estructurado en 10 componentes o variables las cuales permitirán explorar de manera cualitativa lo que podría ser el *“sistema de gestión local del patrimonio forestal”* El término local se aborda para referir el saber del pueblo mapuche, lo cual no desconoce que en la comuna coexisten otros grupos de origen colono, los cuales no son objeto directo de este documento. No obstante muchas de las dinámicas de la cultura campesina colona se ven reflejadas en las generaciones más recientes de mapuche. Esta evolución conjunta de culturas locales, configuran la actual sociedad campesina en la comuna de Panguipulli.

Cada componente de análisis del documento se aborda en una línea temporal, por lo tanto es posible explorar el saber de tres generaciones: abuelos, padres e hijos. Estos últimos, quienes participaron en la construcción de este documento tienen en promedio 60 años de edad. Por lo anterior, con ellos exploraremos a través de su memoria sus saberes localizados entre la década del 60 y la actualidad. Seguidamente su memoria referida al saber transmitido a ellos mismos por sus padres estimado entre los años 1930 y 1960. Finalmente, se explora la memoria más distante referida al saber de sus abuelos localizado temporalmente en el año 1900 y más puntualmente el año 1907.

Gran parte de las personas entrevistadas mencionaron el año 1907 en el cual se estableció el *“Parlamento Koz Koz”* como medida de atención las contingencias de la época por la llegada de colonos y misiones religiosas. Por lo anterior, este referente temporal-histórico es el punto más antiguo para referirse al pasado, al pasado de los abuelos.

Algunos hechos que nos sirven para ubicar el saber de los padres están dados a partir de los años 1930 por la apertura de vías de comunicación en la comuna, el crecimiento de los cascos urbanos y la llegada del dinero. En la década del cincuenta la llegada del ferrocarril a Panguipulli fue igualmente un evento marcante esta generación de padres.

Finalmente, los eventos de importancia histórica para la generación de entrevistados fueron la llegada de las empresas del sector maderero y el establecimiento del gobierno militar en la década del 70. Todos estos elementos referenciales históricos son ilustrados en una obra mural

sobre la fachada posterior de la antigua estación de ferrocarril de Panguipulli, la cual es hoy sede del Trafkintuwe. Esta obra mural es visible de manera parcial en la página de contenido de este documento.

El conocimiento local vigente es el resultado no solamente de la transmisión del mismo a nivel intergeneracional, este responde igualmente a las dinámicas del país en el orden político, social, económico y ambiental. Bajo esta mirada, los considerados hijos en este documento compartieron no solamente su saber ancestral si no igualmente su visión futura de este legado. En este dialogo, se logra hacer visible el escenario forestal actual para las generaciones actuales y lo que los mapuche consideran como el escenario deseable a construir.

El ejercicio de memoria reflexiva se hace desde la recopilación de saberes propios de la identidad mapuche en su territorio, donde el bosque es un actor que provee y posibilita todas las formas de vida. La recopilación de esta información se da con un elemento transversal a todas las generaciones participantes y es desde la añoranza de tiempos y espacios pasados. En este sentido el bosque actual es una remembranza de la autonomía y libertad; del buen vivir ancestral en tiempos de paz.

Con el devenir del tiempo el bosque cobra otros sentidos en el territorio, consolidándose en un espacio protector de los fenómenos naturales y sobrenaturales para cada nación viviente, entre ellas la nación mapuche. Los códigos de conducta de la nación mapuche hacia el bosque están enmarcados en el respeto y la armonía entre pares, donde cada elemento del ecosistema está provisto de las mismas dimensiones que le son conferidas al ser humano: materia, espíritu y universo.

Bajo esta cosmovisión, este pueblo concibe la dependencia de todas las naciones que forman la naturaleza, particularmente aquella del hombre hacia el bosque la cual posibilita su existencia. En este sentido, el bosque permite sostener la vida de la nación mapuche y en retribución el pueblo asume su defensa bajo el legítimo derecho que le confiere la ocupación física y espiritual del territorio. Si bien la añoranza es el motor que moviliza el recordar el pasado, presentemente es la defensa quien moviliza la voluntad de quienes hoy continúan habitando el territorio física, espiritual y universalmente.

En particular, cada referente de análisis puede aportar luces para continuar ampliando el horizonte de saber mapuche frente al bosque, y desde cada relación ir comprendiendo como estas se entrelazan de manera compleja y dinámica. De igual manera, ésta mejora en la comprensión de las lógicas y saberes locales pudiera reflejarse en la transmisión de este saber hacia las actuales y futuras generaciones mapuche y no mapuche.

De igual manera, este documento pudiera configurar un insumo para fortalecer el auto reconocimiento del pueblo mapuche, así como de reconocimiento para aquellas instituciones locales y regionales que hacen presencia en el territorio. Todos los actores mapuche participantes en la construcción de este documento comparten el interés por conservar todas las naciones del bosque, por mantener de su capacidad productiva, porque él pueda cubrir ciertas necesidades socio económicas de los pueblos. De igual manera esperan que este siga siendo el espacio donde puedan vivir según conforme a su cultura, priorizando los valores de su raza, en esa grande reserva espiritual llamada bosque.

AGRADECIMIENTOS

A todos y cada uno de las personas que participaron en la construcción de este documento. Señora Beatriz Chocori, (Trafkintuwe) Señor Jorge Weke (Parlamento Koz koz). Señor Pedro Cardyn (Directorio Bosque Modelo Panguipulli) Señor Manuel Chincolef en Pucura. Angelica Chincolef (Fortin Mapuche en Pucura). Señora Dominga Catricura en la zona de Lluncura, Señor Genaro Caripan y Señora Herminda Willipan de la comunidad de Pucura. Señor Guillermo Keupumil en la zona de Liquiñe. Señor Adan Hernandez comunidad Liquiñe alto. Señor Francisco Fucha de la comunidad de Liquiñe, señora Nelda Trafipan de la comunidad de Liquiñe. Señora Susana Martinez de la comunidad de Villarica.

De igual manera a las organizaciones locales como la asociación de apicultores "*Wallmapu*", la asociación de perma-apicultores de la comuna de Panguipulli, el grupo de recolectores de avellanas de Pucura, al grupo de turismo comunitario Trawun, las personas del equipo de trabajo del Trafkintuwe.

Finalmente, a los miembros del equipo Bosque Modelo de la CONAF, Señores Jorge Quezada, Hector Alonso y Luis Molina.

***El bosque “Mawida” mucho más que
arboles***



Fuente: Fernando Reyes

El bosque para los mapuche se concibe desde una visión integral la cual comprende los arboles, la tierra, el subsuelo, el aire, el agua, las plantas y los animales. Bajo la visión mapuche esta diversidad de elementos existe en relación de complemento armónico, de dependencia y de equilibrio entre el uno y el otro. En esta lógica no existe una dualidad entre la base de existencia física y la base de existencia espiritual, al contrario para el mapuche se concibe como la unidad que encierra el mundo material y espiritual para cada forma de vida dentro de la naturaleza.

Cada elemento del bosque “*mawida*” es en sí misma una nación, con habitantes y funciones dentro del ecosistema forestal, algunos con un valor simbólico por su valor físico ó espiritual. A diferencia de la noción de “*biodiversidad*,” el mapuche comprende tal riqueza desde lo que él considera como “*multiversidad*” en la cual interpreta su contexto natural desde las diferentes naciones de vida que conforman el espacio físico y espiritual. Bajo esta mirada, integra todos los elementos vivos y no vivos del paisaje y los dota de un sentido funcional el cual es igualmente físico y espiritual.

La dimensión multiversa puede contemplar un arbusto como un todo en el cual interactúan otras naciones: suelo, subsuelo, agua, aire, flora, fauna y espíritu. En un sentido más amplio un bosque funciona

bajo la misma lógica, en lo que el mapuche concibe como la *“pluriversidad”* haciendo referencia a una línea de interacciones más amplia entre las diferentes versiones de naciones.

Entre las dimensiones física y espiritual de las naciones que habitan el bosque, el hombre mapuche es un enlace entre ellas, un mediador que debe procurar por el mantenimiento de un equilibrio armónico entre estas naciones. El hombre mapuche sabe que su existencia depende de las otras naciones en las dimensiones física y espiritual, por eso su mirada del bosque se da siempre en ambos sentidos. Desde la visión mapuche, la multiversidad de las naciones puede contemplarse desde una planta en crecimiento, en la cual confluyen todos los elementos que hacen posible igualmente la existencia en un bosque.

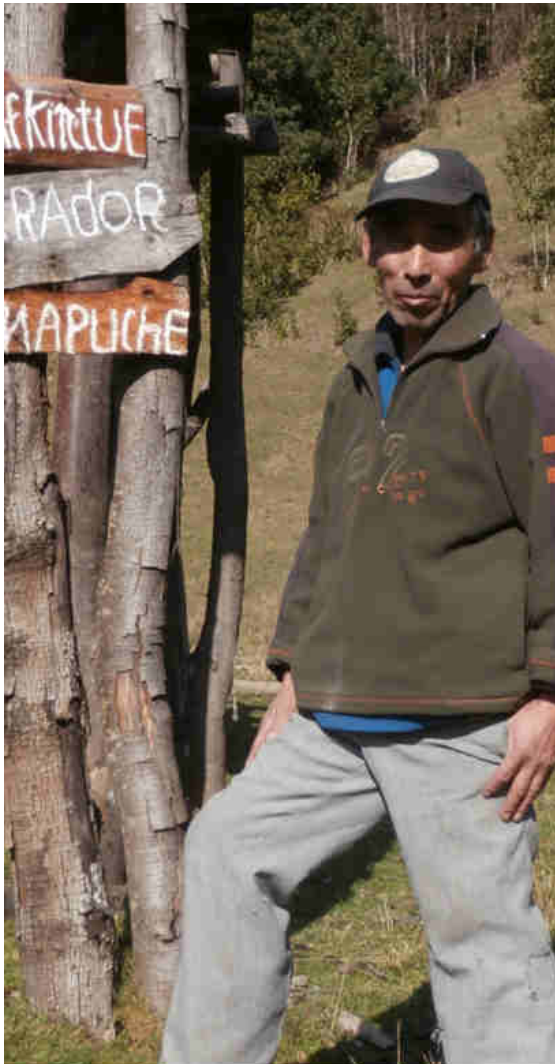
En la escala de dimensión espacial de las naciones micro, entran en juego el suelo, el subsuelo, el agua, el aire, las plantas, los animales, la espiritualidad, que son las mismas en dimensiones a escala de las naciones en el universo. Bajo esta mirada, el mapuche considera que la conservación es una cadena de estrecha relación entre elementos, en la cual la mayor dependencia es la del hombre hacia la naturaleza. En tal sentido el hombre debe ser siempre mediador del equilibrio y armonía en la naturaleza, donde para conservar su propia existencia, él debe conservar las distintas naciones en el planeta.

En retribución a esta mediación el bosque ofrece al hombre los elementos necesarios para tener *“Küme Mogen”* o buen vivir en las dimensiones física y espiritual. Cada elemento del bosque se concibe con materia y espíritu, con funciones que van más allá de la racionalidad humana. Los árboles son vistos como parte de la familia del hombre, a los cuales se les habla, respeta, escucha y cuida. Dotado de una vida, de cuerpo y espíritu, el árbol y las plantas para los mapuche tienen una profunda sensibilidad no solo para proveerle de recursos, si no también para comunicar, inspirar, motivar, informar lo que acontece en el territorio.

Algunos árboles y plantas tienen un valor simbólico y espiritual para el pueblo mapuche, no desde la mirada convencional religiosa que puede resultar lejana a su concepción de espiritualidad. El término religión es comprendido como *“religarse”* o de indicar un nuevo acercamiento al mundo espiritual. Por el contrario, ellos están ligados desde su nacimiento con el mundo de lo espiritual, naciendo respetuosos de los tiempos y espacios de la naturaleza.

Tal cercanía con el territorio, se ve reflejado en la tradición nombrar las personas para referirse al lugar físico y espiritual de donde se proviene, de una fuerza común y al cual han de retornar al fallecer. Habitualmente, la presentación de una persona indica su fuerza vital, su lugar de origen; quien se presenta lo hace complementando primero su ascendencia de abuelos, luego sus padres. Con esta forma de presentación, se puede reconocer cual es su comunidad *“Lof”* de la cual proviene una persona dentro del *“elmapu”* o territorio mapuche. Bajo esta mirada el bosque representa mucho más que árboles, madera, leña, alimento, *“...es un protector y creador de vida, es el hogar mismo”*

“La evolución de una relación con el bosque a través del tiempo”



Fuente: Fernando Reyes

Para caracterizar los usuarios o mejor aun los habitantes del bosque, hay que entender primero la evolución que ha tenido la relación de este pueblo con el territorio forestal.

Para todo mapuche ésta relación es posible a partir del contacto con la madre tierra “Mapuñuque” gracias a la creación de “Wenu Mapuchao” ó Dios Mapuche.

Desde el saber y sentir mapuche, debe existir una coexistencia **“ideal”** con todos los elementos que componen la naturaleza. Esta comprensión del universo natural debe darse la lógica de relación de una familia, donde cada elemento es visto y entendido desde la fraternidad dada en la ocupación del mismo territorio.

Consecuentemente, el cuidado filial del medio ambiente es transmitido como parte de la identidad del pueblo mapuche.

No obstante esta visión **“idealista”**, la práctica se ha ido transformando al tiempo que la realidad misma. La adaptación del pueblo mapuche a las contingencias del **“mundo civilizado”** ha forzado a que gran parte de esta identidad esté presente solo en la memoria histórica de este pueblo.

Caracterización de los abuelos como usuarios del bosque

En Panguipulli los mapuches de esta comuna pertenecen todos a la comunidad "*Williche*", la cual representa una de las siete familias distribuidas en todo el "*Wellmapu*" o nación mapuche. Para el grupo de personas entrevistadas sus abuelos habitaron el territorio entre fines de 1800 y comienzos de 1900. La memoria más antigua les refiere a hechos de importancia local como el arribo de colonos al territorio de Panguipulli a comienzos de 1900, invadiendo sus territorios ancestrales. En 1902 refieren la llegada de misiones católicas quienes mediaban entre los mapuches y los colonos, favoreciendo más a las comunidades colonas.

En 1907 se realiza el parlamento Coz Coz como una forma de autogobierno, el cual sirvió además de instancia de negociación y acuerdo entre los diferentes actores del territorio en la época. Estos son los referentes más cercanos a esta época que la generación considerada como hijos en este documento recuerda. Para referir a hechos de orden histórico hace falta acudir a fuentes escritas, pero su saber referido al uso, manejo y aprovechamiento del bosque es escaso.

Durante el periodo comprendido entre 1900 y 1930, la responsabilidad de hacer comprender el valor de lo físico y espiritual de la naturaleza y particularmente del bosque estaba dado por los ancianos. Son ellos los llamados a cuidar la transmisión de su saber a las generaciones más jóvenes. Dentro de los valores transmitidos de la cultura está el respeto por la naturaleza, pero también el respeto por el otro, en la hermandad mapuche. Sus relaciones interpersonales estaban orientadas en primer lugar por el respeto de lo que les es propio "*su propio ser*" y el respeto por el otro, de su hermano, del "*Peñi*" que traduciría "*yo me veo reflejado en ti.*"

Esta misa relación filial de respeto y consideración era profesada hacia cada elemento de la naturaleza en general y en particular hacia el bosque. Los árboles y plantas, cumplían un rol dentro de la concepción del universo y hacían posible la existencia de las naciones, entre ellas la nación mapuche. Algunos entrevistados consideran que para los abuelos no toda forma de vida poseía alma "*alwe*" pero si "*newen*" o fuerza de la tierra, fuerza vital.

La relación de esta generación antigua era muy cercana al bosque y consideraban más que una relación de dependencia para la subsistencia una relación de complementariedad. Los abuelos comprendían el valor de la existencia de cada elemento de la naturaleza, cada nación respondía a una necesidad de relación con otra, lo cual creaba una dependencia para el bienestar mutuo. Cada forma de vida era valiosa en la noción mapuche para el buen vivir que ofrecía la naturaleza.

Gracias a la extensión del bosque existía igualmente mucho cobijo y protección entre todas las especies que habitaban el bosque, y no es solamente cobijo físico, era igualmente una protección afectiva entre unos y otros. Cada especie y su espíritu responden a la acción física pero también a la intención espiritual. Referido a los arboles se concebía la relación ente individuos el romance, la reproducción, el cobijo y protección a la descendencia.

En esta época no existía la noción de frontera, límite, restricción en el uso del bosque debido a dos factores: primero la baja población referida a la extensión del territorio y segundo a que el uso de los recursos no hacía prever una escasez de los mismos. A pesar que la gran mayoría de los recursos de consumo venían del bosque, solo se empleaban aquellos que eran necesarios para la subsistencia familiar, la noción de acumulación estaba regida exclusivamente para pasar épocas de escases.

El mapuche antiguo debía recolectar recursos para abastecer las familias que eran numerosas en su gran mayoría. Llevar alimento para familias entre 10 y 15 hijos demandaba no solamente una extensión considerable de territorio, si no un trabajo coordinado familiar y comunitario. Debido a una población baja comparada con la extensión del territorio, luego él podía abastecer ampliamente las necesidades de estas familias numerosas. El trabajo comunitario permitía hacer un uso más eficiente del tiempo y de los recursos forestales disponibles para la atención de necesidades de alimento vivienda, salud, esparcimiento, labores productivas, crianza de los hijos atención familiar y asuntos comunitarios.

En estos tiempos antiguos el territorio mapuche era administrado bajo la autoridad del *"Longko"*, quien gracias a su *"Kimun y Newen"* (conocimiento y espiritualidad) orientaba la distribución de tierra a las familias dentro de un *"Lof"* (comunidad de hasta 9 familias que compartían el territorio). Bajo estos principios de relación social, su jerarquía es horizontal, y cada decisión se tomaba en consenso.

Caracterización de los padres como usuarios del bosque

Esta generación de padres se encuentra localizada históricamente entre los años 1930 y 1960 , época durante la cual se refieren aspectos de relevancia para la comuna como la apertura de vías de acceso, la llegada del dinero y en la década del cincuenta la llegada del ferrocarril.

Antes del ingreso de las empresas madereras a la comuna, los principales beneficiarios del patrimonio forestal eran aun los mapuche. No obstante, el desarrollo de las vías de comunicación favoreció el aumento de los centros poblados y con esto el arraigo de comunidades chilenas en el territorio mapuche. El arribo del dinero a los centros poblados influyó fuertemente en la cultura étnica local, quienes veían como el valor del intercambio empezaba a verse desplazado por el valor económico de lo que antes era el valor de bienestar. El *"kulliñ"* era la moneda de cambio ancestral para los mapuche que estaba dado por animales de crianza, poco a poco fue perdiéndose entre los hábitos introducidos y desvalorizándose frente al poder de adquisición del dinero.

Con el dinero llegó a la par una gran cantidad de nuevas necesidades a las comunidades rurales, necesidades que antes no existían y que en la época empezaron a ejercer una fuerte presión a la generación de padres de familia. La necesidad de cambiar o mejorar los hábitos de vestido, alimentación, comunicación, diversión y finalmente la de adoptar creencias venidas de afuera que respondían a las necesidades de los recién llegados. En las comunidades rurales como Liquiñe en el año 1948 se registra la llegada de la religión evangélica, la cual acompañaba igualmente la fuerte imposición en el territorio de la religión católica de las misiones en la generación de los abuelos.

No obstante frente a la aparición del dinero en la comunidad, muchos conocieron la noción de pobreza de escases de ser diferentes frente a la capacidad de poseer. Sin pretender decir que al interior de la cultura no hubiese existido una diferencia de posesión de bienes materiales, lo que no existía era la sensación de inferioridad o discriminación frente al hecho de no poseer bienes.

A pesar de la presión del proceso de aculturación, la generación de padres mapuche luchaba por el mantenimiento de su cultura, por hacer frente a esta invasión masiva de su territorio. En esta época se realizaban aun de manera muy frecuente visitas entre las diversas comunidades para celebrar las ceremonias importantes para la comunidad, principalmente para celebrar la vida: nacimientos, la primavera, la abundancia, la salud.

Las reuniones familiares eran frecuentes, los intercambios, las celebraciones y era aun más notoria la hermandad entre el pueblo; este ambiente estaba dado en gran medida por el amparo protector y proveedor del bosque “*mawisa*.” El sentido del trabajo comunitario permanecía aun en ciertas comunidades rurales, el valor del tiempo estaba aun en función del bien común y no centrado exclusivamente en el dinero.

La llegada del ferrocarril abría las posibilidades al progreso del “*winka*” ó del no mapuche, pero mientras para los centros poblados el progreso era sinónimo de bienestar, para las comunidades mapuche se veía justamente del extremo puesto. Esta idea de progreso ya era para los padres de esta generación una amenaza real al bienestar del pueblo originario, pues existía la sensación de inferioridad, vulnerabilidad, impotencia frente a la llegada de la locomotora del progreso local. Esta amenaza estaba fundamentada igualmente ante la idea que con el ferrocarril no solamente entraría el progreso, si no que saldría gran parte de la riqueza del patrimonio local.

El sentirse intruso en un territorio que ancestralmente era propio, paso de ser una eventualidad a ser parte de la cotidianidad de las comunidades. En esta época se veía con espíritu de añoranza los tiempos donde los mapuche gozan de un periodo de prosperidad, (*entre los años 1827 a 1867*). Se estima que durante este periodo no había conflicto lo que les permite a los mapuche desarrollar actividades productivas en textiles, platería, agrícolas.

En la transición de esta generación de abuelos a padres no se evidencia una ruptura considerable en la transmisión de conocimientos, ni en la transmisión de la lengua mapuche “*mapudungun*” el cual afirma literalmente la identidad del “*hablar de la tierra*”

Caracterización de los hijos como usuarios del bosque

Para este documento se estiman hijos aquellas personas de la comunidad mapuche nacidos en la comuna a partir de la década del 60. Para esta generación los eventos históricos que marcaron su época fueron principalmente la llegada de la industria de la madera y seguidamente la instauración del gobierno militar.

En la memoria de esta generación esta aun vigente el desarrollo del complejo forestal y maderero, los aserraderos, el “volteo” de los mejores arboles del territorio, el tráfico de vehículos de tracción pesada en las vías rurales, el olor de la madera y a tierra a causa de la deforestación en la comuna. Evocar esta época resulta un recuerdo de agresión al territorio de vulneración a la autonomía del territorio y de riesgo permanente a sus derechos; este hecho permanece aún vivo en territorio con el cambio sufrido por el paisaje.

El segundo hecho a relevar es la fuerte reducción del territorio con el gobierno militar; si bien tal reducción es un proceso que es considerado como permanente desde la colonización a comienzo de siglo, la división de tierras en 1975 logro reducir no solamente el espacio, si no la visión colectiva del pueblo mapuche. El salto obligado en el territorio durante la época fue de pasar de la noción del “lof” como expresión de su valor social, a la de ser pequeños propietarios en la nación mapuche. Esta realidad irreductible es considerada por los mapuche como la priorización del interés privado y la desprotección del gobierno por favorecer el “desarrollo” del cual se consideran víctimas de primer orden.

La reducción del territorio a pequeñas unidades de producción familiar aumento la presión sobre el bosque a fin que este se convirtiera en una maquina proveedora de recursos y no un medio vivo, al que ahora se ven en su gran mayoría con la obligación de saquear. Esta circunstancia contradice la cosmovisión respecto al uso, manejo y aprovechamiento ancestral *“por la razón más desbocada que persigue todo animal: el hambre”*

Las personas de esta generación fueron obligadas a emigrar y ocupar nuevos espacios a reinventar y a adaptarse hacia nuevas tradiciones que les permitieran transformar sus nuevas tierras, aquellas que habían sido ocupadas y conquistadas desde tiempos ancestrales. Esta reubicación (*títulos de merced*) hizo que se redefiniera la identidad mapuche, en lo que ellos consideran la campesinización del pueblo indígena, en la cual perdieron gran parte de lo que significa el ser mapuche: autonomía y ocupación del territorio.

Esta autonomía en el territorio no implica simplemente el cumplir la voluntad de ocupación del territorio, si no *“vivir conforme a la cultura, a su manera de vida, educando sus hijos a su manera, en su lengua propia, priorizando los valores propios de su raza.”* Uno de los valores de la cultura mapuche era el trabajo comunitario, el cual estaba dado por el uso colectivo de tiempo; con la llegada de la industria de la madera el tempo cobro igualmente un valor económico, se aprendió y apropió la noción de *“salario”* y con esta posibilidad el tiempo común se esfumo con la paga.

En este nuevo orden de uso del tiempo como recurso actividades colectivas como el trabajo en “minga” o individuales como la simple contemplación pasaron a ser vistos como pérdida de tiempo y consecuentemente de dinero.

La apertura de caminos rurales como facilitó el acceso hacia las comunidades e igualmente el poder sacar algunos productos a ferias locales, el que los niños mapuche lograran ir a la escuela. Muchas personas de esta generación enfrentaron el abuso a la discriminación cotidiana durante su edad escolar, a causa de su costumbre y su fisionomía. Muchos frente sentían temor ante el abuso, vergüenza de hablar en su dialecto por lo cual muchos desertaron tempranamente de su formación básica. Otros aprendieron rápidamente el español y dejaron conscientemente sus hábitos a fin de ser aceptados socialmente.

Bajo este escenario, esta época es considerada como de ruptura en la transmisión generacional de la cultura y la identidad mapuche. Muchas de sus prácticas ancestrales, costumbres, hábitos hoy existen para muchos de los miembros de esta generación en su memoria y para una porción muy baja en la práctica real. El inconsciente colectivo más genérico referido a su propia experiencia está referido a una crónica trágica que narra la transición de una etnia a una comunidad de campesinos. La recolección de productos del bosque como única fuente de provisión de alimento, de habitación, de medicina, de conexión espiritual fue cambiando con el tiempo paulatinamente a la de espacios con cercos, a la crianza de animales y a la atención de cultivos.

En este sentido para algunas personas de las generaciones de mapuche más recientes, muchos elementos de la naturaleza hoy son vistos con rostro de cargas de vara, de metros de madera, de kilos de frutos y allí se ha perdido la conexión ancestral del pueblo hacia el bosque. Esta nueva visión económica ha venido afectando la existencia de muchas especies del bosque, las cuales se encuentran hoy en riesgo a causa de esta sobrevaloración monetaria. No obstante la salida de gran cantidad de árboles vueltos madera, vueltos pesos, no lograron mejorar las condiciones de vida de las generaciones más recientes. Se fueron muchos árboles y leña, pero el hambre y la pobreza se instalaron para muchas familias mapuches.

Con el paso generacional, la naturaleza es vista más como un medio de vida, como una oportunidad, más que en una relación filial. La transferencia del saber y del respeto que se realizaban los ancestros quedo estancada en la generación de los actuales adultos mayores. Hoy día en la mayoría de las familias jóvenes y los mapuches más jóvenes se han alejado de ese saber y sentir ancestral.

Hoy día el bosque es una fuente inmediata de ingreso, ya sea con la madera o con la leña se abastecen nuevas necesidades, nuevas costumbres. Esta dinámica, más que una forma de trabajo es una manera de subsistencia, de adaptarse a las exigencias de una sociedad moderna.

Las generaciones actuales son plenamente conscientes que esta necesidad de subsistencia de unos y de enriquecimiento de otros ha enfermado y debilitado el bosque, los cuales hoy día también libran una lucha contra el hombre por subsistir. Este debilitamiento de la naturaleza ha favorecido de igual manera la llegada de plagas, de enfermedades, de incendios, que en conjunto han alimentado el cambio climático.

Todos consideran que la llegada de tantos problemas del bosque ha sido muy rápida, cerca de 50 años, y que tomara cerca de diez veces más de tiempo para rehabilitar aquellos bosques que han sido fuertemente afectados.

Relación de los más jóvenes respecto al uso del bosque

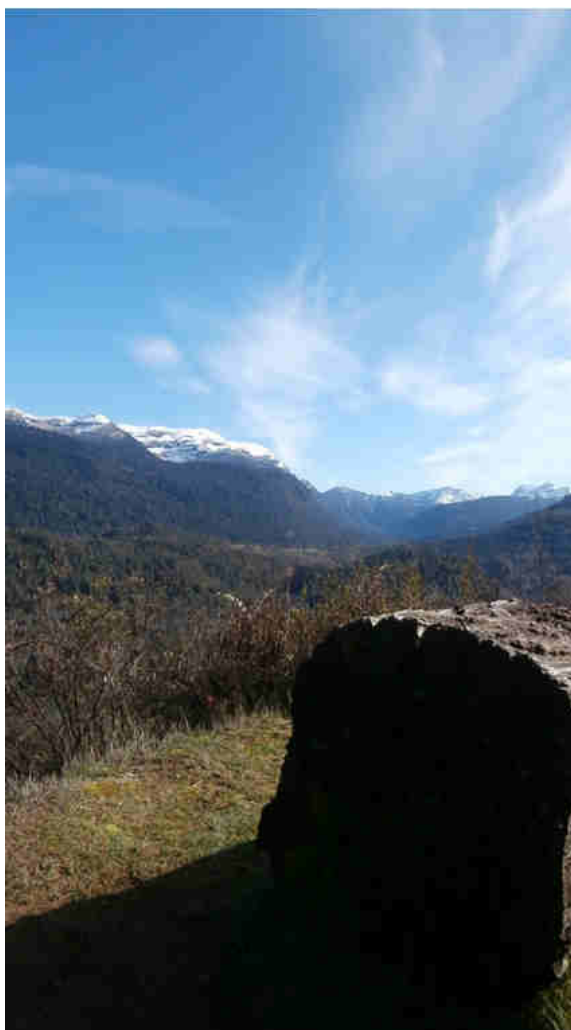
Un elemento en la autodeterminación de la identidad mapuche es la ocupación del territorio, la cual se vio gravemente afectada por los fenómenos mencionados anteriormente en las generaciones de mapuches más recientes. Muchos de los padres miembros de familias jóvenes logran subsistir aun en predios de sus padres, los cuales son ya difícilmente divisibles. Donde algunos propietarios por título de merced recibían en promedio seis hectáreas de tierra, hoy muchos de sus hijos no logran obtener el sustento para vivir dignamente.

Fundar una familia con autonomía y determinación resulta para algunos poco más que una ilusión ya que lo que produce las propiedades no logra cubrir las necesidades de todos los miembros. Frente a esta circunstancia se ha generado un éxodo masivo de población joven hacia las ciudades a fin de generar recursos para el auto sostenimiento, el estudio, o la fundación de nuevas familias.

En este sentido, los mapuches creen que la comuna no logra sostener a todos sus miembros, lo que ancestralmente lograba hacer con suficiencia. La privatización de grandes extensiones del territorio ha favorecido que las oportunidades sean escasas para los jóvenes en la comuna, ellos consideran que actualmente es el estado el principal empleador pero que no existen puestos suficientes para todos. Existen algunos jóvenes que desean trabajar en la industria de la madera pero son conscientes que el trabajo además de ser agotador físicamente es la prolongación de un círculo de sobre-explotación del patrimonio natural local y de pobreza social.

Algunos de los jóvenes que han logrado salir del territorio sea por oportunidades de formación o laborales y que han retornado al territorio ven con otros ojos y sentido el bosque. Sensibilizados de la importancia del recurso y "*valorando en ausencia*" este patrimonio regresan algunos para aportar desde su saber mejores prácticas en el aprovechamiento sustentable de los bosques nativos. La exploración de rutas de turismo de base comunitario, las guías de sensibilización ecológica, el etno-turismo, la transformación de productos forestales no maderables puede configurar una resignificación de la relación del mapuche con el bosque.

“Del Loft a la propiedad privada”



Fuente: Fernando Reyes

La antigua manera mapuche de estimar la distribución del territorio estaba dada por el número de familias y la extensión del mismo. Generalmente el “*Longko*” o *cacique mapuche*, se ubicaba en una zona alta para establecer visualmente la extensión en función de su visual y algunos puntos de referencia para determinar los límites del territorio elegido.

Este territorio estaba custodiado generalmente con la ayuda de dos “*Konas*” quienes vigilaban el buen uso de los recursos naturales, la defensa del territorio, la convivencia al interior de las familias y la armonía entre comunidad, así como el respeto hacia las costumbres del pueblo mapuche.

Durante la celebración del año nuevo mapuche “*we tripantu*” se realizaba una reunión referida al territorio, la cual estaba dada por una junta de evaluación del año para las familias del “*loft*” o comunidad. Allí se celebraba por la abundancia de recursos al tiempo que se llegaban a acuerdos para que no se llegara a la escasez de los mismos.

Este territorio ocupado tomaba un solo apellido y allí todos sus habitantes formaban parte de una gran familia. El conjunto de nombre y apellido daban cuenta del lugar de “*lof*”, su familia de origen y su fuerza común.

Dado este tipo de organización la segunda frontera para delimitar el territorio antiguamente en la nación mapuche era la proximidad de otro lof o comunidad. No obstante estos límites eran acordados y respetados entre comunidades que bajo la visión mapuche pertenecían a una gran familia extendida al interior de la nación mapuche.

Durante la construcción de este documento no se refirieron disputas por el acceso o la ocupación del territorio durante la generación de los abuelos. No obstante se tiene conocimiento que durante los tiempos de guerra la defensa del territorio era un asunto de carácter prioritario para los hombres que se sumaban desde los diferentes lof para defensa del mismo. Prueba de esta organización para la defensa del territorio es aun visible en los diferentes fortines mapuches hallados en la zona de Pucura. Estas construcciones de profundas zanjas adosadas cercadas cubiertas por suelo de bosque y camufladas por la vegetación nativa, daban cuenta de la importancia de los recursos del bosque en la defensa del territorio.

Bajo esta revisión histórica de disponibilidad de recursos para la generación de los abuelos, se reporta una época de suficiencia en cuanto diversidad y calidad de especies de importancia en el aprovisionamiento individual, familiar y comunitario. La dieta alimenticia familiar provenía directamente de los bosques nativos en la medida de los ciclos estacionales producían sus frutos. Sin referirse a datos puntuales, se estimaron cantidades suficientes producidas para atender las necesidades de una familia de un promedio de 8 personas dentro de un lof de 9 familias por un año. Este es un indicador que puede dar cuenta de la cantidad de recursos alimenticio en el bosque circundante para la época.

La medida de extensión del *"lof"* no se determinó para esta generación ya que como se indico puntualmente la extensión se calculaba por la panorámica visual en función del número de familias, el acceso a fuentes de agua y un estimativo de la productividad del bosque.

Con respecto a los recursos maderables, el bosque nativo para los antiguos mapuche proveía la madera suficiente para la construcción de *"Rukas"* o viviendas y para la calefacción de las mismas. Se sabe que la vivienda dotada de un gran espacio contaba en el centro con un gran fogón el cual permanecía encendido todo el tiempo alimentado por grandes troncos llevados por yuntas de bueyes. Además de la madera, leña y alimento, el bosque proveía una gran riqueza de plantas medicinales las cuales contribuían enormemente al bienestar de la comunidad. Esta *"multiversidad"* en la nación de las plantas permitía gozar a la comunidad de una vida larga y sana, razón por la cual la vida era otro recurso que se prolongaba gracias a esta provisión del bosque.

En esta época la crianza de animales se realizaba a bosque y campo abierto, bajo un manejo comunitario y bajo alguna marca distintiva que les permitiera identificar su propietario. Estas marcas se realizaban generalmente en cortes en las orejas particularmente en especies menores, fueron referidas ovejas principalmente. Se identifico igualmente una fuerte tendencia al establecimiento y a la ampliación de pampas para la producción agrícola en la

época de los abuelos, la cual es considerada por las generaciones actuales como un comportamiento en respuesta a la llegada de colonos. En general la apertura de espacios de cultivo y la tenencia de animales son una práctica que según los actuales mapuche que complementaba la dieta los abuelos y que no generaba un impacto mayor en las demás naciones del bosque.

En esta época antigua las extensiones abiertas destinadas a los cultivos no generaban un daño mayor al bosque nativo, por el contrario la tenencia de animales de basto en el bosque era una práctica que ponía el riesgo el equilibrio del bosque. Respecto a este particular no se hallaron datos puntuales de extensiones cultivadas o al número de animales de criados por lof. En lo que confluyen la gran parte de opiniones es que el impacto causado al medio ambiente en esta época no es comparable al causado por las generaciones más recientes.

La extensión del territorio mapuche favorecía el desarrollo de sus prácticas de orden cultural, recreativo las cuales reforzaban su identidad como nación. Las actuales generaciones consideran que la llegada de población venida del exterior de esta nación, marcó no solo el debilitamiento de la cultura ancestral si no que vulneró la cantidad y calidad de los recursos del bosque desde la generación de los abuelos. Sin embargo, su análisis se traduce en indicar una disminución del espacio territorial y de sus especies sin que exista una dimensión objetiva referente al tamaño del recurso en la generación de los abuelos.

Tamaño del recurso para la generación de los padres

Para la época de los padres el tamaño del recurso había disminuido notablemente por la ampliación de las zonas de producción agrícola, las cuales fueron también en su momento lugares para el pastoreo de los animales de abasto. Con la ampliación de los centros poblados, el aumento de sus poblaciones se aumento igualmente las necesidades de abastecimiento de alimento en la comuna. A diferencia de la generación anterior donde todo era *"intercambiable"* esta generación fue regida por el que todo era *"negociable"* por el valor económico.

Con la finalización del libre pastoreo de los animales en el bosque se dio la necesidad de criarlos entre cercos, corrales y galpones. Esto hizo necesariamente que se produjera mas, por el contrario se aumento la presión sobre los bosques pues se volcaron arboles para hacer potreros de pastoreo. Otros aumentaron los sitios de cultivo pues ya producían no solo para el consumo familiar si no para la venta en los centros poblados.

Para muchos de los padres de esta generación comparados con los mapuches más antiguos, el bosque dejo de ser su fuente principal de provisión de alimento y progresivamente se volvió una fuente complementaria. La harina tostada de avellanas, el maqui, los piñones, la murta se comenzaron a verse desplazados por productos cultivados o procesados. No obstante el cambio en estos hábitos de consumo, la tradición en el uso de las plantas medicinales se conservaba de

manera muy fuerte en esta generación y no hay referencia a una disminución del acceso a este recurso.

Referido a la extensión de bosques los padres refieren que el paisaje ya era visualmente diferente al que conocieron probablemente sus abuelos, las zonas de volteo de bosque eran más segundas y con ellas más visibles las nuevas propiedades.

Algunas personas refieren más puntualmente una disminución en la disponibilidad de ciertas especies de árboles como el coihue, la tepa y raulí principalmente. Consecuentemente mencionan una disminución en el tránsito de algunas especies faúnicas como el venado, cerdo salvajes, zorros liebres y aves.

Con respecto a los productos forestales no maderables no se encuentran referencias de disminución de sus fuentes, calidad o cantidad de frutos. Algunos personas difieren en que para la época estos eran recursos complementario, por el contrario los complementos eran los alimentos cultivados y en menor medida se tenía acceso a los procesados dado la baja capacidad de compra. Para estas personas, sus padres fueron criados aun con una fuerte dependencia a los productos que proveía el bosque, de hecho justifican su posición en que este hecho fortaleció esta tradición de recolección del pueblo mapuche.

Tamaño del recurso para los hijos

Esta generación logro evidenciar un cambio más fuerte referido al tamaño del recurso forestal, ellos mencionan que el paisaje local cambio de manera dramática al que conocieron las generaciones precedentes. Este cambio fue primeramente espacial dado el desplazamiento que sufrieron las comunidades a extensiones aun más reducidas de las que tenían memoria sus antepasados. Y seguidamente fue visual dado que la *"multiversidad"* ancestral a la que estaban habituados ancestralmente con respecto al bosque nativo fue cambiada por el de imágenes de interminables cultivos de especies introducidas.

El pasar de bosques llenos de vida a bosques sombríos, oscuros, fríos, tristes fue tan dramático para las personas como el hecho de sufrir la desatención y atropello del desplazamiento bajo el desamparo del estado. En este momento gran parte de esta visión idealista histórica referida al saber ancestral del cuidado del bosque se torna distante en la memoria y en la prioridad de los mapuches participantes en la construcción del presente documento.

Por el contrario el saber se relega a un segundo plano de importancia, siendo desplazados por las nociones de desarraigo, justicia, reivindicación del derecho ancestral de ocupación de territorio y finalmente la recuperación de la propiedad. Tal situación no oculta el hecho de ser conscientes que la generación de hijos y su descendencia mapuche y no mapuche vienen ejerciendo una fuerte presión sobre el bosque nativo.

Las personas de esta generación comentan que en su infancia y otros en su adolescencia recuerdan como los mejores arboles de la comuna fueron saqueados bajo contratos de exploración a términos indefinidos por empresarios “*winkas*” o no mapuches.

La ingenuidad, la falta de comprensión del español, su buena fe y para otros una nascente necesidad de acumulación de capital, favoreció que se sobre explotaran los arboles en la comuna. Sin que esto fuera suficiente, muchos de esos terrenos fueron sembrados en terrenos que ya eran a ese momento propiedad privada por lo que ellos consideran que así los arboles nativos corrieron la misma suerte que los mapuche, el desplazamiento, el destierro, la condena a desaparecer.

Para esta generación de mapuches, los actuales propietarios de grandes extensiones de terrenos son quienes tienen posesión de sus tierras, y sienten que el estado no les ha brindado una suficiente cooperación al respecto. Esta pérdida del territorio ha favorecido la migración, ya que el poco terreno no permite el sostenimiento de las familias, por lo cual el territorio ha perdido generaciones de jóvenes que han debido partir.

El tamaño de recurso se amplió para los nuevos empresarios en la zona, se amplió para el número cada vez más numeroso de familias que ven en el paisaje local una fuente de placer y descanso. El tamaño de recurso se amplió para algunos campesinos que derivan su sustento y para algunos riqueza desde la ampliación de la frontera agrícola. El territorio se viene ampliando de igual manera para los inversionistas privados que ven en el turismo un potencial para continuar sacando provecho del territorio. El tamaño del recurso se amplió para las empresas extranjeras que quieren desarrollar grandes proyectos de infraestructura energética para el país chileno.

El tamaño de recurso no solo se amplió si no que se concedió con beneplácito del estado a algunas familias de inversionistas del sector maderero quienes por la ley “*winka*” han seguido y seguirán sacando provecho del territorio. El tamaño de recurso se amplió para el estado quienes en el afán de conservar las pocas zonas de bosque nativo privatizaron para crear parques.

Esta es la lectura de las actuales generaciones respecto al tamaño de su patrimonio ancestral dado en la extensión de su territorio así como al acceso y uso ancestral del bosque. Bajo este panorama de lectura y comprensión de la realidad vigente, los jóvenes mapuches que han decidido seguir ocupando el territorio ó que han retornado al territorio, sensibles ante esta situación desean recuperar parte de sus derechos ancestrales. En este sentido muchos se han formado con el propósito de aportar profesionalmente a la reivindicación de tierras y del territorio.

En otros frentes de conservación y valorización del bosque, otras jóvenes familias trabajan de manera organizada y recurrente por hacer del bosque nativo no solo una fuente de ingresos, si no de valor paisajístico, histórico, conocimiento, afectivo, educativo, creativo, étnico y político.



Fuente: Pablo Wanquillao

“La vida el principal producto del bosque”

Para toda las generaciones mapuche la principal función productiva del bosque es la de sostener y favorecer la producción la vida de todas las naciones. No obstante esta noción consciente, afronta en la práctica usos que valorizan el bosque solo como una fuente de recursos económicos.

Dado que se ha abordado previamente el tamaño del recurso e implícitamente la evolución de recursos que provienen del bosque, en este momento se abordara la productividad desde las necesidades básicas fundamentales a escala humana.

Más que una mirada generacional se plantea realizar una mirada amplia que permita resignificar el bosque como espacio de provisión en las múltiples dimensiones del ser mapuche.

Valor del bosque en la subsistencia mapuche

El calendario de provisión anual de recursos del bosque está conformado por una variedad de alimentos para el mapuche de alto valor biológico. Estos productos se recolectan dependiendo del ciclo productivo de las naciones que habitan el bosque. Bajo la visión ancestral mapuche como pueblo recolector el acopio tiene el único fin de prolongar el acceso durante el año en épocas de no producción.

Cuadro 1. Calendario de recursos del bosque durante el año para el pueblo mapuche.

<i>Finalidad</i>	<i>Mes de recolección</i>	<i>recurso</i>
alimenticia	<i>Enero</i>	<i>Maqui</i>
	<i>Febrero</i>	<i>Zarzaparrilla, cóguil</i>
	<i>Marzo</i>	<i>Copigüe, avellanas, piñones</i>
	<i>Abril</i>	<i>Piñones</i>
	<i>mayo</i>	<i>Hongos+, piñones</i>
	<i>Junio</i>	<i>Hongos</i>
	<i>Julio</i>	<i>Hongos</i>
	<i>Agosto</i>	<i>Hongos, berros</i>
	<i>Septiembre</i>	<i>Digueñes, llao-llao</i>
	<i>Octubre</i>	<i>Nalcas</i>
	<i>noviembre</i>	<i>Huilo, choclo de monte</i>
	<i>diciembre</i>	<i>Michai, berros</i>

+ El nombre genérico de hongos abarca especies como changles, gargales, loyo, chicharrón de monte, lengua de vaca, milcao de monte, fűchun de los cuales no se tiene mes de recolección.

Las cantidades referidas por la memoria generacional dan cuenta de mayor abundancia a mayor antigüedad mapuche en la comuna. La generación de padres inclusive menciona que el bosque producía en su generación mayor cantidad de la que fuera necesaria para el consumo familiar. Las generaciones siguientes de hijos ya mencionan una disminución en la cantidad de los recursos a lo largo del año, esta visión está dada en que para acceder a estos mismos recursos debían desplazarse mayores distancias a las habituales para recolectar las cantidades habituales ó de emplear más tiempo del habitual. No se mencionan datos referidos a la calidad de los recursos, no obstante algunos mencionaron una menor talla en algunas especies de hongos referenciados en los que sus abuelos les habían referenciado al ser de mayor talla en el periodo de su generación.

Algunas personas mencionaban como recurso de consumo regular en las generaciones antiguas especies fáunicas como venados (*pudu*), algunas especies de ranas, algunas aves silvestres y otros insectos los cuales no fue la situación más frecuente en todas las generaciones, ni que se puedan referenciarse mas allá de esta mención genérica. El agua es otro recurso de provisión la cual solo se referencia como un recurso en escasos por las actuales generaciones en épocas de verano, identificando la degradación del bosque y el cambio climático como causa del desabastecimiento.

Posiblemente debido a cambios en la temperatura local la floración melífera actual es tardía por lo cual y ya no se logra a cosechar las cantidades (no referenciadas) miel que antiguamente se colectaba en panales naturales al interior del bosque. En la generación de padres estas épocas de floración permitían cosechar las mieles de naciones como el Ulmo. Este florece actualmente en febrero y ya en esa época se ha cosechado la miel, donde la abeja utiliza estas reservas para sobrevivir en el invierno.

En la nación de las abejas, la floración era muy variada y abundante y les permitía sobrevivir durante el invierno, hoy el estado de salud de las abejas silvestres como introducidas se deteriora por las plagas y enfermedades, pero principalmente por el deterioro del medio ambiente forestal y consecuentemente a la falta de alimento.

Algunos referentes cualitativos empiezan a generar interés por algunas agrupaciones de recolectores de otros frutos del bosque, quienes se encuentran en el proceso de construir protocolos de recolección y de realizar sondeos de productividad local. Este es el caso particular para generar alternativas de aprovechamiento de la avellana, el maqui y la murta.

Así como el bosque provee las condiciones que hacen posible la vida de muchas naciones ancestrales, él también favoreció a partir de la generación de los abuelos las condiciones para el sostenimiento de animales de abasto. Él fue fuente de forraje de libre pastoreo antes que se construyeran los corrales. Esta idea de encerrar los animales fue una necesidad introducida por la obligación de proteger las propiedades durante la generación de padres y con mayor fuerza una vez el territorio fue dividido para asignarles un dueño.

Valor del bosque en la identidad mapuche

El bosque tiene un sentido simbólico que afirma la identidad como nación originaria, de ahí que los árboles son parte fundamental de conexión y arraigo con la tierra, con su territorio y con el universo. El árbol está ligado al valor profundo y misticismo de la vida, engloba todo aquellos que esta al alcance y distante de toda comprensión, es fuente de vida, de equilibrio natural y de “*newen*” ó de fuerza, energía.

En este espacio físico y espiritual el pueblo mapuche desarrolla de prácticas culturales en las cuales se emplea además del espacio, ramas de algunos árboles sagrados (canelo y laurel) como en el “*Nguillatun natun*” y el “*Wei Tripantu*”. El bosque provee espacios sagrados para la contemplación, la meditación, la celebración de rituales como el nacimiento y la partida de un ser querido. De manera complementaria, estos espacios boscosos proveen todos los elementos para la elaboración de objetos utilitarios en el uso cotidiano: telar “*witral*” flechas “*Pelki*” o simbólicos para el uso durante la celebraciones especiales instrumentos musicales: tambor “*Kultrung*”, laflauta “*pifelka*”.

Además de objetos ceremoniales la identidad del pueblo estaba dada igualmente en el uso de la madera en para la construcción de vivienda “*rukas*,” donde los techos eran de paja y otras cubiertas eran grandes troncos de madera acanalados. Al no existir aserraderos se extraían grandes troncos para trabajarse manualmente y emplear el material necesario para las necesidades de vivienda familiar o construcciones de interés colectivo como sitios de reunión y cercos principalmente. Este tipo de uso de recursos daba cuenta del modo de vida y de la identidad de esta cultura.

Valor del bosque en la protección mapuche

La primera percepción que tienen los mapuche con respecto al bosque es de protección, seguido de bienestar, libertad, alegría, energía, equilibrio y finalmente como un espacio de vida. Frente a la ausencia del bosque su sensación es de profunda tristeza, de desprotección, desamparo e incertidumbre. El bosque y los árboles están ligados a la vida del pueblo desde su nacimiento; como parte de la preparación antigua para el parto se hacía una cama con ramas y hojas de "*rara*" para recibir al recién nacido.

Luego del nacimiento se llevaban todas las ramas que recogían impregnadas del acontecimiento del nacimiento (sangre, placenta) hacia el huerto de la "*ruka*" donde se enterraban siempre bajo el amparo protector de la sombra de algunos árboles. El cordón umbilical del recién nacido era luego suspendido sobre el tronco de un "*waye*" con el fin de proteger la vida de la criatura, como símbolo de una vida muy larga y próspera, al tiempo que para evitar que éste sufriera de vértigos. Bajo esta visión del bosque existe una reciprocidad de protección del bosque hacia el ser mapuche y en retribución éste debe procurar su cuidado y conservación.

En este sentido el bosque provee igualmente protección a los animales para soportar mejor los tiempos de invierno, donde la lluvia, el viento, la nieve afecta el bienestar de los animales el bosque ofrece una cortina natural. Bajo esta mirada productiva los mapuches consideran que el bosque brinda bienestar a todas las naciones, las ancestrales y a las recién llegadas como los animales de abasto.

Valor del bosque en el conocimiento mapuche

Gran parte del patrimonio cultural de los ancestros mapuche está en el saber utilizar ciertas plantas y animales con fines medicinales, de cómo aprovechar estas naciones para la prevención, curación de las enfermedades del cuerpo y el espíritu. Este saber se tenía por parte por "*lawentuchefes*" quienes conocían la mística de la curación de las enfermedades. Estas personas además de conocer las propiedades curativas eran conocedoras de las formas adecuadas de recolección, de tratamiento de las plantas y animales para elaborar las curas. De igual manera tenían un conocimiento en el diagnóstico de las enfermedades, en identificar sus causas y las curas según su origen físico o espiritual.

En el mismo sentido de la evolución de este pueblo, se considera actualmente que los antiguos mapuche tenían mayor conocimiento respecto al uso de las plantas y animales con fines curativos. Esto se explica a partir de lo que los mapuches actuales analizan dada la longevidad de sus ancestros, la mayor dependencia de los mismos a los recursos del bosque y a que ellos permanecían aislados de las posibles enfermedades modernas, dado el difícil acceso que se tenía antiguamente en la comuna.

A pesar de la fuerte influencia de la cultura moderna y con ella de la medicina, aun existen en la comuna dedicadas al uso ancestral de las plantas medicinales, en el cuadro 2 se recogen algunas de las de uso más representativo en la comuna.

Cuadro 2. Listado de algunas plantas medicinales de uso para el pueblo mapuche.

<i>Finalidad</i>	<i>Recurso</i>	<i>Función</i>
Medicinal	<i>Romero+</i>	<i>Prevención cáncer</i>
	<i>Luma</i>	<i>Afecciones pulmonares</i>
	<i>Maqui</i>	<i>Afecciones digestivas</i>
	<i>Radal</i>	<i>Afecciones pulmonares</i>
	<i>Palito negro</i>	<i>Prevención del cáncer</i>
	<i>Quintral</i>	<i>Diabetes</i>
	<i>Laurel</i>	<i>Reumatismo</i>
	<i>Boldo</i>	<i>Afecciones de riñón</i>
	<i>Corcoleon</i>	<i>Dolor de oído</i>
	<i>Matico</i>	<i>Antibiótico</i>
	<i>Coihue</i>	<i>Afecciones respiratorias</i>
	<i>Coralito</i>	<i>Antiinflamatorio</i>

+ No se identifico el romero como especie nativa pero esta especie es altamente apreciada por sus propiedades en la comuna

Valor del bosque en la creación mapuche

La dimensión creativa encuentra un soporte en el bosque para el pueblo mapuche la cual nace en gran medida en la contemplación del paisaje que configura el bosque. La inspiración creadora que brinda el paisaje en el territorio mapuche se ve reflejada en la música, el canto, la poesía, la narración oral, en la pintura y en la escultura.

Los eventos mapuche son ambientados por instrumentos como el “*Kultrun*” tambor, la “*Casahuila*” o cascabeles, la “*Pifilca*” o flauta, y la “*trutruca*” o trompeta. Estos instrumentos hechos fabricados con elementos del entorno, se emplean en múltiples celebraciones y rituales. El trompe es un instrumento que acompasa los cantos mapuche los cuales son llamados “*romanceos*” que se improvisan describiendo el paisaje y narrando historias entre sus naciones.

La poesía mapuche al igual que el romanceo está inspirado en hechos de la cosmovisión mapuche, en hechos históricos, leyendas que cuentan el pasado, la cotidianidad, el afecto, las tradiciones y en general el sentir mapuche. La narración oral actualmente configura una estrategia de recuperación de la memoria ancestral y se realiza con alguna regularidad en encuentros de las comunidades donde de aprovecha la presencia particularmente de jóvenes para transmitir historias.

La pintura cuenta con la misma estructura, las cuales son obras geométricas simétricas que componen simbólicamente la cosmovisión del mundo mapuche. Tales obras son igualmente contadas oralmente para descubrir su valor simbólico detrás de la representación artística. La

escultura más que una manifestación artística tiene un valor simbólico dentro del territorio, como referente espacial y cultural. En ellas se emplea la madera así como algunas tallas en piedra y elaboración de joyas en plata fueron referenciadas por algunos entrevistados.

Valor del bosque en la participación mapuche

El pueblo mapuche tiene fuerte sentido de lo que es común, de la comunidad, de la cooperación, del trabajo colaborativo, del ser gregario, de pertenencia al territorio el cual es una manera simbólica de inscribirse en una gran familia extendida. Para el pueblo mapuche resulta difícil el auto concebirse de manera aislada, por lo cual más que una estrategia de subsistencia es una forma de auto determinación. De hecho, se identifican por algunos relatos de los antiguos mapuche que la pena máxima al que podía ser sometido la persona mapuche era el aislamiento; algunos ante esta privación fallecían ante la ausencia de otros en su ser.

Los modos de vida desarrollados por los pueblo forestales, exigen un alto nivel de organización social, cultural y productivo para hacer de posible la vida en este entorno. Las fuertes condiciones climáticas hace más viable la subsistencia comunitaria la especialización en los roles, la planificación del aprovisionamiento. El contexto natural que provee el bosque es al tiempo un escenario de provisión y un desafío a la subsistencia, donde solo una labor conjunta y coordinada logran hacer de los recursos forestales un medio de desarrollo humano, como en el caso mapuche. El trabajo en contexto forestal requiere de esfuerzos conjuntos permanente, lo cual permitió un alto desarrollo de su sentido participativo en las labores productivas, culturales, políticas y sociales.

Actualmente, la participación del pueblo desborda estas instancias y se centran igualmente en las que convocan la reivindicación de derechos sobre la ocupación y recuperación de territorio ancestral. Tal movilización da cuenta de una resistencia étnica permanente que para muchos comienza con el descubrimiento y que continua vital en medida de la presencia de nuevas colonizaciones. Para algunos el desarrollo de la industria forestal y maderera, los proyectos energéticos locales, el turismo masivo, son nuevas formas de colonización y desplazamiento que requieren la activa participación y movilización de las organizaciones mapuche.

Con la misma convicción muchos apuntan a comprometerse con el cuidado y conservación del patrimonio local natural, sin restricción ni condicionamiento. Para otros grupos, a pesar de que este sea su voluntad la actividad extractiva seguirá siendo una alternativa para atender las urgencias de ingreso familia, por lo cual condicionan su posición al establecimiento de otras posibilidades productivas locales.

Valor del bosque en el afecto mapuche

Entender la dimensión afectiva en las generaciones mapuches es un reto complejo, y más al compararse con la noción idealista que se tiene desde la visión "*winka*." Los abuelos *son*

identificados desde la generación de hijos como personas de carácter fuerte, determinados, con profundo sentido de familia, ...aunque de pocas manifestaciones afectuosas hacia su familia. Algunos apuntan a que este comportamiento se debe a que para ellos la más cercana manifestación de afecto era la consideración y el respeto. De igual manera otras opiniones apuntan a que el trabajo del campo y particularmente el de *"maderear"* exigen cierta rudeza física que termina por templar el carácter poco afectivo de estos antiguos mapuche.

Tal contexto productivo hizo que el hombre tuviera un rol prioritario dentro de la estructura social, donde los cargos de liderazgo le estaban dados por merito, por su fuerza vital, conocimiento y reconocimiento social. La transmisión de este saber y liderazgo se daba por los hombres, pero de igual manera por las mujeres abuelas, quienes permanecían más tiempo con los jóvenes en las *"rukas"* y de allí además de transmitir saber y respeto, brindaban un trato cercano y afectuoso a la familia.

El amor es una noción compleja para los más antiguos y poco más cercana para las nuevas generaciones, quienes lo manifiestan más abiertamente entre familia. Para la gran mayoría el trato considerado, el cuidado, el respeto, el auto reconocimiento en *"el otro"* englobarían su dimensión afectiva. Tales manifestaciones se dan hacia la familia, la nación mapuche y todas las naciones que habitan el territorio, luego todo que es digno de afecto es fácilmente vulnerable, razón por la cual la degradación del bosque vulnera el bienestar físico, mental y espiritual del pueblo.

Valor del bosque en el ocio mapuche

Más que el ocio en el sentido de uso de tiempo libre, se identifican otras actividades de importancia para el mapuche antiguo que estaban relacionadas con el esparcimiento y encuentro entre comunidades en el juego del palin, la cual se realizaba en un *"paliwe"* ó campo de juego dentro de espacios abiertos del territorio forestal ó en las playas de lagos. Este juego originario se practicaba habitualmente entre diciembre a marzo, sirviendo de antesala a un encuentro de resolución de conflictos, de celebración, conmemoración funeraria o celebraciones espirituales.

Actualmente es baja la frecuencia de realización de este tipo de eventos en la comuna, pero en la generación de hijos se identifican aun en su memoria grandes encuentros deportivos que lograban afirmar la identidad de la cultura. Durante este encuentro cada familia proveía los alimentos para la preparación comunitaria de alimentos, los cuales provenían en gran parte del bosque. De igual manera los implementos de este juego eran fabricados en madera local, los cuales empleados en el juego servían para afianzar los lazos de fraternidad entre los miembros de la comunidad. Otras actividades del ocio estarían relacionadas con el tiempo disponible para la contemplación, el descanso, la caza y el tiempo destinado a las visitas entre familias.

Valor del bosque en la autonomía mapuche

La ocupación ancestral del territorio por los antiguos mapuche fue tal vez un periodo de autonomía, autodeterminación y de libertad para el establecimiento de sus modos de vida. Desde la generación de los abuelos se menciona que el funcionamiento del Parlamento Koz Koz fue una muestra de autogobierno del pueblo mapuche, en lo que otros afirman que fue más bien la necesidad de negociar con otros pueblos los propios límites de sus formas de vida. Por tal razón, la autonomía es un término que es relativizado con el paso de las generaciones hasta que este mismo desaparece en las generaciones mapuches actuales.

En ese mismo sentido la generación de hijos afirman que la división del territorio en pequeñas propiedades dividió fuertemente la comunidad mapuche. Mientras para algunos era una manera de recibir un terreno que se traduciría mas tarde en recursos económicos, para otros era la reducción de su nación ahora en pequeñas parcelas donde se extinguiría lentamente su identidad. Esta división del territorio afecto la autodeterminación del pueblo originario y consecuentemente la autonomía dentro de las diferentes comunidades. Si existe un elemento que constituye la autonomía para los mapuche es la unidad y al fragmentarse el territorio, se fragmenta igualmente esa identidad como etnia. Como resultado ya muchos cuentan con intereses que también son privados, ajenos a la voluntad mapuche como pueblo.

La recuperación del bosque nativo, su rehabilitación, su conservación vuelven a ser temas que reúnen el interés de gran parte del pueblo mapuche en la comuna. Por tal razón, el territorio forestal local puede ser el núcleo re-integrador en busca de recuperar la autonomía étnica y el que permita llegar acuerdos sobre lo que resulta fundamental para la existencia del bosque, la de los mapuche y la de los *“winka”*.

Valor del bosque en diversidad de especies de valor comercial

Para los antiguos mapuche, (los abuelos de este documento) la abundancia de estas especies era el paisaje habitual en la cotidianidad de la época. El volteo, transporte y uso de una de estas especies implicaba un esfuerzo monumental que solo era realizable en comunidad. Frente a herramientas rudimentarias el maderear era una actividad que implicaba invertir muchas horas de trabajo, las cuales se hacían con gusto ya que las obras siempre quedaban para el uso en el *“Loft”* En esta época el valor de los arboles maderables estaba dado en la utilidad que prestaban a las personas.

En la generación de los padres ya se contaban con algunas vías de comunicación pero aun así transportar los arboles implicaba un gran esfuerzo; con el tiempo las vías se acercaron mas a los territorios más alejados y allí era mas frecuente ver llegar camiones que bajaban la madera a los centros poblados. Ya los arboles tenían otro valor y eso atrajo aun mas a gente que venía de afuera para acordar permisos de explotación con los padres.

En la memoria de padres e hijos están aun grabadas imágenes de grandes troncos de Tapa, raulí, coihue, laurel, canelos que eran llevados como quien porta un valioso trofeo. Ya luego no solo con camiones si no con barco a través del lago se sacaban estos recursos.

Algunos hijos mencionan como en esta época todo lo que no fuera de óptima calidad era desechado, dejado ahí mismo en el terreno, solo importaba llevarse lo mejor. El paisaje era dramático y visto con impotencia muchos que se atrevieron a reclamar para detener este saqueo arriesgaban igualmente su integridad. La comuna se llenó de muchos documentos, leyes, decretos que en el fondo escondían la mala voluntad de los que saqueaban los recursos; se tardó mucho tiempo en llegar a comprender la gran dimensión del saqueo.

Muchos consideran que no solamente fueron saqueados los árboles, si no la posibilidad que los árboles que se quedaban para rehabilitar el bosque intervenido no tenían el mismo potencial genético de los que dejaron. Por lo anterior, consideran que el saqueo fue en ese presente pero que afectaría la vitalidad, la salud, la descendencia de todas las naciones con este saqueo de árboles. Gran parte de la situación crítica en el paisaje de la comuna se puede explicar en esa falta de control y en la desmedida ambición de los comerciantes y al mismo tiempo en la ignorancia o en la impotencia de estas generaciones mapuche.

Las generaciones de mapuche actual no son solamente consientes de la necesidad de rehabilitar el bosque, si no de la necesidad de conservarlo. Por tal razón valoran aprender técnicas de manejo que les permitan ser más eficientes en la recuperación de sus bosques. No obstante, existen también aquellos que subvaloran el manejo y la regulación en el uso de los recursos forestales, algunos aceptan la implementación de planes de manejo de bosque como una manera de hacer un uso legal, bajo prácticas extractivas que continúan degradando el recurso.

Cuadro 2. Listado de algunas arboles de uso maderable para el pueblo mapuche.

Finalidad	Nombre	Nombre
<i>Madera</i>	<i>Rauli</i>	<i>Lenga</i>
	<i>Coihue</i>	<i>Canelo</i>
	<i>Laurel</i>	<i>Avellano</i>
	<i>Tapa</i>	<i>Arrayan</i>
	<i>Roble</i>	

Sin que sea un referente objetivo, las especies forestales del cuadro dos muestran el valor de algunas de ellas para el pueblo mapuche; la noción objetiva de inventarios, metros cúbicos, cantidad de durmientes, estructuras construidas no hace parte de la memoria colectiva generacional. La disminución en la cantidad de especies, el aumento en la distancia recorrida para hallar algunas de ellas y la degradación del paisaje son el referente mencionado de manera más recurrente por los participantes para referirse la pérdida de estos recursos.

“Planear el uso del bosque?”

La lógica de la previsión de aprovisionamiento del pueblo mapuche, les permite realizar una lectura anticipada de eventos propios de su contexto.

En este sentido, todas las generaciones han logrado desarrollar competencias de interpretar diversas señales de la naturaleza que pueden indicar real y simbólicamente un evento o estado futuro.

Esta sensibilidad de percepción se desarrollo marcadamente en las generaciones antecesoras a la de los abuelos mencionados en este documento. Este hecho podría explicarse en su relación más cercana con la naturaleza, la dependencia del medio natural y la ausencia de otras formas de pensamiento ajenas a su cultura.

En términos generales es notoria la sensibilidad por descifrar las señales de la naturaleza que son visibles y comprensibles al pueblo mapuche. Cada elemento de la naturaleza esta en comunicación y puede anunciar eventos que van a acontecer, o manifestar su alegría o inconformidad por las acciones de los hombres.

Por ejemplo el sonido del rio puede anunciar un temporal de lluvia, y por su intensidad la duración del mismo. La floración de la Quila, un arbusto similar al bambú, indica la llegada de momentos de dificultad y de escasez. La salida fuera del



Fuente: Fernando Reyes

tiempo adecuado de las hormigas indica que va a ocurrir un temblor de tierra.

Cuando una persona va a enfrentar una enfermedad recibe sueños "*peumas*" con gente ya fallecida. "*El piyan*" el volcán y su cantidad de nieve, su color y el tipo de nube pueden indicar cambios en las condiciones del clima. De igual manera, el volcán da aviso previo antes de su erupción mediante la ocurrencia de un terremoto con réplicas frecuentes. Todas estas señales son analizadas en comunidad, discutidas, algunos aportan las señales recibidas en sus sueños individuales para así prepararse y tomar decisiones en conjunto.

En la parte baja cerca a los lagos se instalaba un cántaro durante el "*guillatún*" el cual por la acción de la naturaleza se iba llenado de arena por la acción del aire, y el nivel de llenado de este objeto era un indicador igualmente de abundancia o escasez de recursos para el pueblo.

En esta lógica de previsión de uso del tiempo la posición del sol es importante para dar una idea clara al mapuche de la hora del día, de cómo organizar su jornada, dependiendo de la estación en la cual se encuentre. La luna es indicador de lluvia o de tiempo de sol, luego entonces se toman las decisiones para preparar la tierra, cosechar, sacar ó "*aserrar*" madera, plantar árboles. En el trabajo de "*maderear*" se programaba el corte de los arboles hasta segunda la quincena de agosto se realizaba para que la madera pudiera durar más tiempo.

No obstante que la lógica básica de la programación de actividades estaba instaurada en el calendario del año mapuche, la noción de planear bajo el sentido de un uso racional pensando en la finalización de los recursos no estaba contemplada en la generación de los abuelos. A pesar que la extensión del territorio proveía con suficiencia las necesidades básicas para subsistir la idea de racionar su utilización no se contemplaba. Tampoco se tenía la noción del desperdicio pues la vigilancia ejercida por los "*Konas*" sancionaba el despilfarro de cualquier tipo de recurso y socialmente era un comportamiento no aceptado.

La noción de limitar los recursos entró con el desplazamiento del territorio, con la división del mismo, con la obligación de estar en un predio racionado en el cual existían fronteras entre vecinos. Seguidamente frente la degradación del bosque realizada por colonos y empresas privadas ya era una necesidad no solo planear el uso de los ya escasos recursos, si no planear alternativas de solución de subsistencia.

Hoy los bosques nativos con los cuales cuentan los predios mapuche deben protegerse ante la propia necesidad de sus dueños, ya que ni en los "*peumas*" más agobiantes se preveía una degradación y pérdida tan fuerte del territorio. Actualmente la duración del invierno y del verano son las señales que más se atienden para predecir la abundancia o escasez de sustento para las familias, para calcular cuanta leña se requiere para pasar el invierno, cuánta agua es necesaria para atender los animales, los cultivos, la familia; cuanta área cultivar para comer. Cuando el balance es de escasos, para muchos la alternativa sigue siendo vender madera, leña, plantas de arboles, medicinales, ornamentales; frente a lo cual se preguntan: qué vender luego para conseguir el agua y abrigo? Donde más sembrar? Cómo y con que comprar luego el bienestar? ...más que ver el futuro algunos añoran regresar al pasado,... al buen vivir.

“El desafío de valorizar sosteniblemente el bosque”

Ante la creciente necesidad de rehabilitar los bosques degradados en la comuna, surge igualmente la necesidad de tornar estos espacios en ambientes sostenibles ambientalmente y humanamente productivos.

El reto es enorme frente a la premura de intervenir técnicamente aquellos bosques que han sido objeto de mayores afectaciones, con el propósito de reducir el tiempo de revitalización y de esta manera recuperar sus funciones dentro del ecosistema.

Algunos miembros de la comunidad mapuche actual valoran el trabajo de instituciones locales que aportan su saber en para el cumplimiento de este propósito; consideran que hay que recuperar igualmente el saber y las practicas de uso ancestral del bosque las cuales mantenían su equilibrio físico y espiritual.

De otro lado, existen miembros de la comunidad que opinan que la recuperación de saberes, la aplicación de conocimiento técnico y científico son solamente un paliativo frente a una crisis ambiental que es global.

Estos últimos afirman que el crecimiento exponencial de la población humana, no se dio en la misma medida con el rendimiento de las actividades productivas de abastecimiento humano. Luego la presión sobre naciones como el bosque, la tierra,



Fuente: Fernando Reyes

los lagos son una respuesta más que a las necesidades vitales humanas, a la insaciable codicia de crecimiento económico de algunos individuos. Esta es la para algunos mapuche el verdadero rostro de la noción del progreso y del desarrollo.

Frente a este escenario real para gran parte de la comunidad, al momento de cuestionar sobre posibles alternativas de intervención su respuesta apunta hacia la movilización de recursos. En este sentido el principal recurso a someter a la acción es el recurso humano; para proteger el patrimonio del territorio hay que sensibilizar primero al hombre quien es finalmente que ha generado las circunstancias de riesgo. Hay que hacer visible a los habitantes de la comuna que la naturaleza no tiene solo un valor económico, de ser así esta se podía reemplazar con dinero, por lo tanto hay que dinamizar otras formas de pensar y tal vez recuperar parte de la visión de los abuelos.

Proteger no se trata de solamente de no hacer uso de los recursos, pero sí de saber de qué manera se aprovechan obteniendo un beneficio sin perjuicio de la naturaleza. Por lo anterior el saber local debe complementarse con el conocimiento de técnicos y profesionales de las instituciones y organizaciones locales que son reconocidas por la comunidad mapuche.

Actualmente el bosque posibilita el tener algunos ingresos por la comercialización de algunos productos de origen forestal, pero para evitar caer en la sobre explotación es necesario el sentido común mapuche respecto al aprovisionamiento necesario y no el sentido capitalista de la acumulación de dinero. A nivel social el bosque y sus productos son el eje que permite aun organizar la comunidad para hacer un aprovechamiento sostenible de los mismos, cada producto debe recolectarse, transformarse y generar más que ingresos económicos. Antes que dinero se requiere la generación de identidad con el territorio este el desafío más grande actualmente con la organización comunitaria en torno al uso forestal.

Auge de la movilización de recursos forestales en la comuna

En la década del 50 donde el bosque era el único elemento que proveía medios económicos de subsistencia, se trabajaba de manera comunitaria el bosque en grupos familiares o de vecinos, se establecían al igual que grupos de trabajo tiempos y cantidades de madera a explotar a fin de contar con dinero para pagar los gastos básicos de la familia. El trabajo era muy arduo y el consumo era básicamente familiar, no se tenía en esta ni en otras generaciones la necesidad de sacar del territorio los recursos de la nación mapuche.

La movilización de productos como la madera se daba en muy pequeña escala en la comuna avanzando la década del 50, ya se veía la madera con fines comerciales y esta se sacaba en sitios de más fácil acceso para su transporte, llevándola a sitios donde era más accesible para los comerciantes y para los camiones de transporte local, donde luego se llevaban finalmente a los sitios de comercialización.

El gran auge se dio en los fines la década de los años 50, la cual daría luego paso a una explotación más industrializada entre los años 60 a 80. El ir a *“maderear”* para el mapuche era una actividad realizada durante el invierno, tiempo en el cual no se realizaban las labores de la agricultura. Pasado el invierno, cerca del mes de septiembre la fuerza de trabajo se dedicaba a la siembra, la crianza de animales hasta el tiempo de cosecha aproximadamente en el mes de marzo.

En la década del 70 con el ingreso de las empresas forestales con una explotación intensiva, el mapuche se emplea y adquiere la concepción del salario, de recibir el pago por su tiempo, lo cual favoreció el que se perdiera en parte la tradición del trabajo comunitario. En esa medida, al aumentar los trabajadores forestales creció igualmente el casco urbano de Panguipulli, donde ya la publicidad y el acceso a los medios de comunicación favorecieron la incorporación de nuevos productos a la dieta del *“trabajador”* mapuche.

El intercambio local como forma de movilización de recursos en el territorio.

La generación de los abuelos tenía acceso a todo el territorio forestal y derecho a lo que él proveía. La extensión a la cual las comunidades tenían acceso permitía una provisión en cantidad, calidad y diversidad adecuada para el sostenimiento de la familia. De igual manera los espacios destinados a la crianza de animales y a la agricultura permitían que el bosque fuera visto como una fuente complementaria de recursos.

Lo que se intercambiaban más que productos del bosque eran frutos cultivados que los recursos del bosque como tal. El momento para movilizar al interior de la comunidad estos recursos eran las visitas. Durante la visita se llevaban productos cosechados o platos elaborados en los cuales se empleaban frecuentemente frutos del bosque; pero no se tiene conocimiento de que se llevaran recursos con el fin de propagar una especie, ya que siempre existían en abundancia en todo el territorio.

No obstante se realizaba intercambio con el mapuche *“Lafkenche”* que venían de la costa para intercambiar sal, frutos de mar y pescado seco por cereales y tubérculos locales. Esta era una manera de aprovisionamiento mutuo de frutos locales, de diversificación de la dieta de las comunidades, al tiempo que de estrechar vínculos con la familia extendida.

La llegada de colonos y con estos el establecimiento de fundos fue históricamente un obstáculo para el intercambio y movilización de recursos, los camperos de los fundos eran verdugos frente a quienes intentaban el paso por estos territorios privados. Según el historiador Fenando Pairican el intercambio de productos entre los mapuche de la sierra y los del mar se torno un asunto peligroso, *“y porque cruzar el fundo? Por subsistencia, las papas se agotaban, el trigo para hacer catutos también; ante ello el mar era la única posibilidad [...] pero el fundo estaba entre la comunidad y el mar”* (2014.51).

Grupos de familias atravesaban en extremo silencio los fundos en la noche para abastecerse de alimentos en una u otra dirección, bajo el riesgo caer en las torturas de los camperos por atreverse a invadir la propiedad. Rutas de desplazamiento de intercambio y movilización ancestrales fueron cortadas bajo el nuevo orden de uso de tierras.

Organización social en torno a la movilización sostenible de recursos forestales locales

La organización mapuche local "*Trafkintuwe*" se re-articuló en el año 2007, plateándose como objetivo de favorecer un resguardo territorial, protegiendo el territorio de 7 megaproyectos hidroeléctricos que a la fecha aun no se han realizado. En ese sentido se realizó un trabajo de sensibilización a las comunidades que habitaban el territorio para que bajo sus principios culturales y derechos lograran participar de la conservación y no del concepto de desarrollo traído por el estado y las empresas privadas. Esa noción de desarrollo ha dejado más pobreza en las comunidades campesinas y étnicas.

Una segunda etapa fue la de generar propuestas en un marco generador de recursos en el territorio ya no desde el desarrollo, si no desde el "*vivir mejor*" entonces surge la necesidad de abordar esta dimensión productiva, bajo principios de cooperación, solidaridad y comercio justo. En este orden de ideas si las instituciones externas llegaban con proyectos ajustables a esta visión de la organización mapuche, la comunidad los acogía de lo contrario decidían no adoptarlos. Bajo este principio, el objetivo es de aprovechar el potencial forestal local desde y para la comunidad, con la articulación económica del territorio, no con el ánimo de acumular capital, si no de fortalecer identidad, conservar las fuentes de recurso y finalmente generar algunos ingresos para las familias sin realizar grandes inversiones ni ejercer una presión inadecuada en el bosque.

La organización es consciente que el bosque antes de verse como una fuente de materia prima, requiere ser restaurado, ya que se encuentra muy degradado, luego cada intervención debe ser un aporte a una lenta pero necesaria rehabilitación. La comercialización es parte de una articulación económica social desde y para el territorio, más que una estrategia de desarrollo económico. Es una manera de motivar a la comunidad de consumir localmente los productos, pero igualmente los saberes locales, todo lo que se tranza es de origen local. Todos los productores que comercializan en este lugar conocen los procesos de los demás asociados, ya que se motivo a que valorar el saber del otro, como de transmitir ese saber al tiempo que se fomenta su conservación. Al valorar estos procesos y saberes se sensibiliza la sociedad local para que sean ellos mismos que consuman localmente los productos y saberes locales, por esta razón no les interesa pensar en un mercado más allá de su territorio.

Más que comercializar un bien, se ofrece un saber hacer que es ancestral, que valora y hace visible los recursos del bosque, que promueve el trabajo asociado como valor de la cultura mapuche, donde todos se conocen y todos comparten las formas de transformar estos productos. Mucha de la oferta de estos productos del bosque depende de la conservación de

sus entornos naturales e igualmente de los cambios climáticos que se vienen presentando; por ejemplo este año el fuerte verano afectó la oferta de digueños.

Los productos que actualmente se están ofertando y los que tienen mayor potencial son: la avellana con sus derivados, café de avellana, crema de avellana cosmético, aceite y harina tostada de avellana. Licor de murta, mermelada maqui, de zarzaparrilla, encurtidos de hongos, conserva de digueños, conserva de changle. En este lugar se propagan y comercializan igualmente plantas nativas cuyas funciones son ornamentales y medicinales.

El maqui es un producto que tiene un enorme potencial, antiguamente se procesaba en molino de piedra con otros productos del bosque y se consumía localmente. Actualmente existen grandes comercializadoras que lo exportan dentro de la línea de *"berries"*, se conoce que su utilidad es alta, pero bajo la mirada mapuche pensar en un nivel de explotación intensivo no se contempla, ya que como se había mencionado esta iniciativa promueve el consumo local, para los habitantes locales prioritariamente.

La dinámica entre el saber local y el conocimiento científico

Otra forma de movilizar los recursos esta vez hacia el interior del territorio está basada en el interés que genera la comuna a las instituciones, grupos de investigación y estudiantes que hacen presencia frecuente en el territorio.

Las generaciones actuales de mapuche tienen visiones divididas respecto a este tema, donde los más jóvenes consideran que esta dinámica favorece el desarrollo social y la conservación del patrimonio natural en la comuna. De igual manera este contacto motiva a muchos de ellos a vincularse de manera activa a proyectos de investigación y de inversión en los cuales algunos son igualmente proponentes. Este grupo de jóvenes mapuche considera que esta movilización de personas favorece el desarrollo de redes de contacto con las cuales se puede aportar a la solución de las necesidades de las comunidades rurales. En este sentido la acción de las universidades, centros de investigación son valorados por esta generación en particular.

Por otra parte, las generaciones de padres e hijos referidas en este documento afirman que esta presencia les resulta para algunos indiferentes dado que su presencia no refleja un impacto en el mejoramiento de sus condiciones o problemáticas. Algunos manifiestan fatiga respecto al sentirse valorados durante su presencia en el territorio, para luego saber que no fueron tenidos más en cuenta. Muchos manifiestan no comprender algunas veces los temas que se investigan y desconocen finalmente los resultados de dichos estudios.

“Sensibilizar el hombre para conservar el bosque”



Fuente: Fernando Reyes

El liderazgo para el pueblo mapuche es un merito al que se accede por medio de capacidades individuales de comprensión, transmisión, practica y defensa del saber ancestral.

Esta figura de liderazgo *“Longko”* es ejercida igualmente con una fuerte vocación de servicio, más que para su comunidad para sus propias familias ya que todos tienen una fuerte relación parental.

En tiempos de los abuelos, esta persona elegida, organizaba la vida de comunidades de baja población, donde llegar a acuerdos entre familias no era una labor tan compleja. Este sistema atendía una organización de pequeñas comunidades, dispersas, autónomas donde el eje central era la familia. A pesar que el *“Longko”* era la cabeza de esta forma de organización social, se mantenía una estructura horizontal; en ella la toma de decisiones se realizaba con el acuerdo y participación de todos los miembros.

De igual manera, los acuerdos entre *“longkos”* se sellaban mediante alianzas para el mejor uso y provecho del territorio. Se trabajaba bajo un fuerte sentido de la solidaridad comunitaria para las actividades productivas, ceremoniales, de conocimiento y en la preparación para la defensa eventual del territorio de culturas externas.

El hecho de habitar un territorio considerablemente amplio, favorecía una

provisión suficiente y evitaba el conflicto de competencia por el territorio o recursos entre los diferentes “loft”. En este sentido las generaciones de abuelos no conocieron el robo, el saqueo, la confrontación al interior de una comunidad pues nunca fue necesario.

En la vida cotidiana al interior de las comunidades se resolvían conflictos bajo la sabiduría de los más ancianos, quienes servían como mediadores entre las partes. Conocidos como “toquis” ellos facilitaban la realización de acuerdos, daban consejos, sellaban alianzas y cerraban toda diferencia.

A los ojos de los sistemas sociales no mapuche, esta forma de organización fue comprendida como conflictiva pues en tiempos antiguos la idea del reino y de los súbditos, no estaba acorde con esta forma descentralizada y autónoma de gobierno territorial mapuche. Más aun porque desde tiempos ancestrales la noción del poder “winka” se distribuía en una sociedad bajo distingo de clases sociales y escasos hábitos de participación democráticos.

Esta lectura de la estructura social en la nación mapuche configura un elemento valioso para entender la noción de liderazgo aplicado al uso, manejo y conservación de su patrimonio forestal. Como se había anotado anteriormente, el bosque más que una fuente de recursos era un medio de conexión con la madre tierra para la cultura mapuche.

Bajo esta noción de “patrimonio común” el ejercicio de poder no tiene ningún efecto, más que en la defensa del territorio, de hecho el ejercicio del poder se expresaba en la participación de en instancias de toma de decisiones. La autoridad fue vista como un medio para garantizar el bienestar común “el buen vivir” y el bosque como el soporte de esta forma de vida.

La no regularización del uso del bosque, no implicaba el desconocimiento de criterios de uso colectivo, pero a diferencia de estructuras de poder jerárquico, para los mapuche cada individuo ejercía un autocontrol basado en el respeto de su patrimonio. Tal respeto nacía en la profunda comprensión humana de la dependencia entre naciones que habitaban el bosque, pero particularmente la del hombre por el bosque. Según esta lectura del contexto histórico el liderazgo forestal permaneció en cada individuo de la nación mapuche de manera muy marcada hasta la generación de los abuelos.

El liderazgo en la generación de los padres

Nunca la suficiencia fue excusa para traspasar los límites de un uso de subsistencia según los recuerdos de la generación más antigua. Esta necesidad fue introducida en la época de la generación de los padres, donde la dinámica política y social de la época mostraron tales límites a la forma de vida indígena en la comuna. El liderazgo innato ejercido en la nación mapuche entre mapuches, debía ejercerse ahora con leyes para acordar sus “derechos” en el territorio con gentes “winkas”.

En este “acuerdo” las leyes fueron realmente impuestas por actores diversos en el transcurso de esta generación por colonos, la iglesia y el estado chileno. El liderazgo legítimo de los pueblos, reconocido incluso en el siglo XIV por la corona española fue pasado por alto por las formas de poder local, regional y estatal.

Esta circunstancia histórica y política favoreció que el territorio se fuera preparando durante esta generación para una chilenización absorbente y avasalladora que para lo que podría haber sido el fortalecimiento de la raza mapuche. Bajo esta perspectiva, la nación mapuche sufrió una nueva colonización esta vez en un periodo de tiempo más breve, de manera progresiva y aunque en libertad de gobiernos extranjeros, los indígenas quedaron a merced del propio estado nacional.

La transición impuesta de sometimiento a leyes que fueron progresivamente desplazando el pueblo a espacios más reducidos dentro del propio territorio, es una muestra de falta de reconocimiento por parte del estado y por otro lado de la vulnerabilidad del pueblo para defenderse ante este poder. A pesar que al interior de las comunidades el sistema social y de liderazgo seguía siendo legítimo, éste nunca lo fue para el sistema autoritario del gobierno.

El liderazgo en la generación de los hijos

Como ya se había mencionado en los otros aspectos de análisis, esta generación afrontó eventos de orden histórico en la comuna que desestabilizaron fuertemente el pueblo indígena en la comuna. Para esta época los el pueblo mismo ya estaba profundamente fragmentado en su estructura social ancestral dado que la ocupación del territorio fue vista por algunos ya no como un derecho si no como un privilegio concedido por extranjeros. Algunas personas afirman de haber tenido la sensación como si otros les concedieran vivir en su propia tierra, pues ya finalmente la habían perdido.

Seguidamente la cultura extranjera se había arraigado con mucha fuerza en la comuna, instituciones de leyes, salud, educación, tierras, madera, tenían ya vigencia y la autoridad que el gobierno militar confería. Frente a tal forma de poder, el liderazgo indígena se tornaba ilegal, subversivo, era considerado un riesgo para el sistema implantado. Muchos de los líderes de la época fueron perseguidos, desaparecidos, exiliados por tratar de defender lo que sus antepasados les habían legado desde tiempos remotos.

Este fue el referente visto por los hijos de esta generación, el de un liderazgo para la defensa que fue brutalmente perseguido no solo con la autoridad de las leyes, si no con la violencia que infundía terror. No obstante, al interior de las comunidades se seguía luchando no solamente por la reivindicación de derechos, sino por mantener la legitimidad de sus líderes al interior de las comunidades.

El liderazgo forestal en las generaciones actuales

Muchas comunidades empezaron a vulnerarse a su interior a partir de la adopción de prácticas que les eran ajenas; el hecho de adoptar una nueva religión, vivir periodos de tiempo muy lejos de la comuna en las ciudades, el fundar una familia con personas no mapuche. Si la persona que adoptaba estas prácticas era un líder mapuche, este hecho afectaba la legitimidad de tal cargo.

Este fenómeno de evolución de la sociedad en la comuna, afecto igualmente este relevo generacional en la consolidación del valor del liderazgo para los mapuche, en asuntos que fueran más allá de la reivindicación del territorio. Algunos de los actuales “*Longkos*” cuentan con un título más simbólico en términos de respeto de su condición que de efectividad política. Algunos jóvenes afirman que este hecho se explica al tener en cuenta su edad avanzada y por la falta de reconocimiento de la autoridad *winka* hacia este tipo de autoridad mapuche.

Por el contrario, los más viejos perciben que particularmente la municipalidad reconoce no solamente su presencia y si no también de la autoridad de sus líderes, así como otras instituciones y organizaciones públicas y privadas que están presentes en la comunidad. Desafortunadamente, el no reconocimiento viene de algunos miembros de la comunidad mapuche, quienes defienden sus propios intereses y ya no los intereses mapuche.

En lo que coinciden las dos generaciones en mención es en el hecho que las organizaciones sociales mapuche locales, regionales, nacionales e internacionales han jugado un rol de importancia capital en la defensa del territorio de proyectos de generación energética. Por otro lado, este nivel de efectividad se requiere para otros asuntos como la generación de alternativas de uso sustentable del bosque, la generación de ingresos, el fortalecimiento de la cultura y la recuperación de tierras mapuche.

En este sentido las comunidades valoran los esfuerzos de organizaciones como el *Trafkintuwe*, el programa bosque modelo de la CONAF, en el sentido que su acción sensibiliza los beneficiarios mapuches del bosque para favorecer su rehabilitación mediante manejo adecuado. De igual manera consideran que en gran medida esta rehabilitación requiere no solamente abordar los aspectos de orden técnicos forestales, sino aquellos sociales y humanos para hacer del bosque un recurso humanamente productivo.

Bajo esta mirada, algunos miembros de la comunidad manifiestan la necesidad de abrir instancias de orden político local en la cual exista la posibilidad de participación del pueblo mapuche. Esta iniciativa se da bajo la idea de ampliar la participación en la gestión comunal donde más que una elección se garantice la representatividad del sentir indígena en las decisiones de orden comunal. Esta visión sería una alternativa para hacer un mejor uso del patrimonio local y un medio para fomentar el liderazgo en asuntos de interés indígena como la recuperación de tierras, la regulación de uso del agua, el ingreso familiar, la educación, la salud, el uso del bosque.

“Valores y retos dentro de la sociedad mapuche”

Esta lectura del hombre mapuche en relación al bosque se realiza bajo la perspectiva de aquellos valores que favorecen su cohesión, su identidad comunitaria y que favorecen su potencial como sociedad al habitar un territorio forestal.

Por otra parte muestra algunos de los retos que como pueblo deben afrontar a fin de adaptarse a las contingencias vigentes en la comuna. Estos retos de adaptación pueden evidenciar el desarrollo de inteligencias colectivas al interior de los mapuche y de relación con otras sociedades para afrontar conjuntamente estos desafíos.

Afectividad por el bosque

El primer valor compartido socialmente es el sentimiento de afecto que todos profesan por el bosque; desde la generación de abuelos, padres e hijos todos afirman tener muy vigente un fuerte lazo afectivo por los árboles. Para algunas familias jóvenes aunque manifiestan una cercana relación afectiva, su comportamiento hacia el recurso está marcado por la expectativa de provisión a mediano o largo plazo de recursos económicos.

Los jóvenes sin obligaciones familiares y con el amparo de sus padres manifiestan más que afecto un interés por preservar los bosques nativos de su propiedad y en



Fuente: Fernando Reyes

general en el territorio. Su escala de valor pasa del afecto a de valor los servicios no económicos que brinda el bosque.

En general hay múltiples términos que evidencian la cercanía afectiva de los mapuche por el bosque, entre otros: fuente de vida, protección, fraternidad, tranquilidad, equilibrio, amparo, lugar ancestral, hábitat de las naciones, espacio sagrado, recuerdo de antaño, espacio de provisión, vivienda, familia, riqueza, espiritualidad, alegría, respeto, autonomía, identidad, compañía, bienestar, buen vivir.

En contraste con esta cercanía afectiva, al indagar sobre el futuro de las comunidades mapuche en territorio forestal surgen otros términos que pueden describir su actual percepción: inquietud, amenaza, degradación del bosque, pérdida de naciones, maltrato a la madre tierra, comportamientos inadecuados, falta de compromiso, falta de unión, interés económico, fuente de ingreso, aumento población versus disminución: tierra, arboles, bosque.

En términos generales todos comparten la percepción afectiva y en gran parte algunos comportamientos que han favorecido el deterioro actual del bosque. No obstante, todos afirman igualmente que las causas que generaron este cambio en el comportamiento mapuche en el uso del bosque tienen origen en los actores estatal y privado, no en su sociedad como pueblo originario.

La confianza al interior del pueblo mapuche

La confianza como valor en las relaciones interpersonales esta dada por el respeto entre miembros de la comunidad; este respeto era más profundo en las generaciones más antiguas; dado más que por la autoridad jerárquica social por el auto reconocimiento en toda forma de vida y en particular en el hombre como par existencial. De igual manera, la baja ocurrencia de conflictos entre mapuche al interior del sistema social favorecía el clima para las relaciones entre los habitantes fueran de respeto y profunda confianza. Los conflictos referidos con mayor frecuencia están dados a partir de la generación de los abuelos contra pueblos no mapuche y no al interior de la sociedad mapuche.

En la generación de padres este binomio de valores: respeto y confianza fueron afectados por la influencia de otras creencias en la comuna con los cuales se deslegitimó parte de su cosmovisión y autoridad social. Para algunos la influencia de los no mapuche causó grandes divisiones ya que "*sembraron otros intereses*" en la comunidad. Para algunos sus tradiciones culturales se veían como algo pecaminoso; para otros la tierra pasó a ser un medio de relación con la naturaleza, a ser el medio para obtener capital económico. Estos hechos afectaron la confianza particularmente al interior del pueblo mapuche y más fuertemente hacia los no mapuche.

En las generaciones de los hijos existe respeto hacia la organización y organizaciones sociales mapuche, al tiempo que una visión más crítica de su eficacia frente a los actores. Esta relación funcional entre los mapuche y sus organizaciones dan cuenta no solamente de su interés por la causa mapuche, sino de un proceso progresivo de fortalecimiento de autoconfianza como organización. El hecho de haberle conferido a la educación *“winka”* un valor social más allá de la posibilidad de crecimiento personal ha hecho que hoy día la comuna cuente con profesionales mapuche que trabajan para su pueblo.

Competencias colectivas

Se había hecho mención del profundo sentido comunitario en el pueblo mapuche, y particularmente durante los tiempos de las generaciones más antiguas. Se hacía igualmente mención de cómo este valor fue cambiando por el tiempo y de cómo al interior de las comunidades se ha instaurado el sentido de lo privado, del interés particular y de reivindicaciones individuales del territorio.

No obstante a esta percepción de origen histórico, nuevas generaciones de adultos y jóvenes mapuches retoman este legado de valores comunes y comienzan a dinamizar la comuna desde diversas organizaciones y movilizaciones mapuches.

Algunas organizaciones con vigencia en la comuna actualmente son el parlamento *koz koz*, el *trafkintuwe*, el grupo de senderistas de Liquiñe *“Trekantun”*, la junta de vecinos de Liquiñe, la asociación de apicultores *“wellmapu”*, el grupo de perma-apicultores de Panguipulli, grupo de recolectores de avellana Pucura. Igualmente se tienen referencia de otras agrupaciones y asociaciones de productores agrícolas, artesanos, de jóvenes y mujeres mapuche en los cuales el bosque es tema de interés directo ó indirectamente.

Estas organizaciones son un medio de gestión importante a nivel comunal en los temas que son de interés particular a la naturaleza de cada organización. De igual forma, estas permiten motivar la participación de otros miembros lo cual da cuenta de la confianza y credibilidad que estas generan al interior de las comunidades.

Como producto de la actividad de estos grupos sociales se han establecido igualmente redes de trabajo asociado con instituciones de orden local y regional que han favorecido la movilización de recursos humanos y de financiamiento hacia las comunidades. Diversas dependencias de la municipalidad de Panguipulli mantienen un vínculo de comunicación y acción de fomento hacia estas iniciativas de desarrollo social.

De igual manera otras instituciones con presencia local como la CONADI y la CONAF amplían sus lazos y redes de acción hacia estas comunidades a través de estas organizaciones sociales locales. Para algunos miembros de la comunidad la acción de estas organizaciones esta aun en camino de consolidarse y esperan que su acción llegue a lograr cambios significativos en el

mejoramiento de sus condiciones de vida actual. No obstante, algunos miembros de la comunidad consideran que a pesar de estas iniciativas de liderazgo local por la protección y la reivindicación de derechos en el territorio mapuche están aún lejos de tener la fuerza necesaria para cumplir sus propósitos.

Este hecho hace referencia a que valoran las competencias colectivas para temas de reivindicación de tierras y de defensa del territorio mediante la oposición a la construcción de proyectos hidroeléctricos. Pero, consideran que sobre temas como el cuidado del bosque, la generación de ingresos alternativos para las familias más vulnerables, la regularización del uso agua los avances no logran aun convertirse en una realidad para todos.

Una de las experiencias a la cual hacen referencia para explicar tal situación es el turismo rural en la comuna *“puede ser una alternativa para hacer un uso más adecuado del bosque, sin extraer sus elementos, todo lo contrario, educando, sensibilizando, dando a conocer la riqueza y el valor del bosque, así como el de la cultura mapuche”* No obstante *“lograr que todos vivamos del turismo es todavía una idea lejana y de no controlarse esta alternativa podría llegar a ser tan masiva y perjudicial para el bosque y para las personas que habitamos la comuna”*

Otro elemento que mencionado por algunos miembros de la comunidad es el hecho de que actualmente son las instituciones externas a las comunidades son quienes van a motivar los procesos de organización en las comunidades. Sin que esto quiera decir que sea negativo, algunos consideran que sería deseable que esas iniciativas salieran de la capacidad social de la comunidad para entrar a encarar él cómo resolver sus propios problemas. En este orden de ideas, las instituciones cumplirían un rol de complementariedad o de facilitadores en esta gestión.

De tal manera este liderazgo social del pueblo mapuche se ha centrado fuertemente en la defensa del territorio, en la reivindicación de tierras lo cual es muy positivo ya que esto ha nacido del propio pueblo mapuche. Para algunos miembros de esta comunidad, sería igualmente valioso que se auto lideraran los procesos de desarrollo comunitario que garanticen en lo inmediato y real condiciones de vida más dignas en el territorio.

A pesar que existe una consciencia profunda que el desarrollo social es producto actualmente de intervenciones de diversos actores locales y que es utópico pensar en desarrollarse aisladamente como etnia; se hace visible la necesidad de fortalecer el liderazgo mapuche para otros asuntos que *“pudieran”* tratarse con mayor pertenencia.

Estos asuntos a los cuales hacen referencia son particularmente la rehabilitación y conservación del bosque más que una norma como una expresión étnica de su forma de vida, el derecho al uso del agua, el derecho a una educación básica en su propia lengua y no solamente a un par de horas de instrucción a la semana. A tener un lugar de voz y voto en las decisiones políticas de la comuna en lugar de ser solamente informados de las decisiones que otros han tomado en lo público.

En términos de experiencias colectivas desarrolladas en la comuna, la necesidad de realizar un camino ya que se transportaban los durmientes con bueyes motivo la configuración de una organización en Liquiñe alto para adecuar este camino. Se lograron gestionar los recursos para realizar las obras del camino, después consiguieron un terreno donde instalar un aserradero, luego una sede para la organización y poco a poco lograron concretar sus ideas. Desafortunadamente, así como se consiguieron recursos, no lograron llegar a acuerdos entre los asociados para hacer una buena administración de estos recursos.

El rol de liderar esta organización hizo posible concretar la adquisición de bienes físicos, pero causó algunas dificultades de tipo personal para organizar el grupo de personas. La falta de hábitos en este tipo de iniciativas llevo a que esta organización no fuera viable para los mismos socios. A pesar de haber recibido capacitaciones previas respecto al uso y administración de los recursos gestionados, se atravesaron dificultades de tipo personal que generaron división al interior de esta organización.

Finalmente, se logro reorientar el buen funcionamiento de esta organización comunitaria bajo un liderazgo encaminado al trabajo colectivo y a la solución de las diferencias entre los miembros. Un miembro de esta organización afirma que la mejor vía para gestionar y liderar este tipo de iniciativas es hacer equipo con las instituciones presentes en la comuna *“ellos pueden colaborar de manera muy eficaz en el desarrollo de este tipo de iniciativas comunitarias”*

Valoración de la educación

La comunidad en general valora la educación como un medio de progreso, como posibilidad no solo de desarrollo personal si no de desarrollo de la comunidad. En este sentido emprender el reto de educarse en y fuera de la comuna implica para los jóvenes el desafío futuro de regresar a la comuna para incorporarse a la vida productiva local. La crianza familiar es un componente importante para orientar su interés individual o comunitario.

De igual manera el trabajo del campo puede ser exigente físicamente y no ofrecer los resultados económicos que la mayoría de los jóvenes espera. Frente a esta realidad, la idea de irse de la comuna para tener una mejor calidad de vida, es muy frecuente en la mayoría de los jóvenes. No obstante, la educación resulta ser el medio para desarrollar el potencial, el talento, la inteligencia individual y colectiva para estas nuevas generaciones.

Igual que la educación, el patrimonio forestal debe verse mas como eso, un patrimonio a largo plazo, no de uso inmediato, pero con lo cual se podrían mejorar su estado actual y desde ya intervenir para renovar ese patrimonio para las actuales y futuras generaciones. De igual manera la educación es un patrimonio a crear individual y familiarmente, lo cual puede redundar en acciones más afectivas y pertinentes en el desarrollo y conservación de la comunidad mapuche.

“Del saber local ideal a la práctica real”

El saber local referido al cuidado del bosque ha sido abordado a lo largo de este documento y podría responder a la suma de todas las variables expuestas.

En términos generales se podría afirmar que este saber local ha variado con el tiempo en respuesta a las exigencias de carácter histórico que han presionado el comportamiento del pueblo hacia su patrimonio forestal.

Este uso forestal responde igualmente a las contingencias de adaptación del pueblo a escenarios de vida que le han sido ajenos al legado de uso ancestral, el cual está vigente aun al menos en el inconsciente colectivo idealista de la comunidad.

El recuperar el “saber” local referido al uso, manejo y conservación del recurso forestal por los antiguos mapuche, es un trabajo de búsqueda y construcción en la memoria colectiva mapuche. Esta memoria de uso ancestral se vio fuertemente afectada en la generación de los padres debido a la escasa transmisión de saber a la generación de los hijos debido a la marcada influencia de la nación “*winka*”

La aculturación mapuche promovida por nuevas religiones, el nuevo idioma, presencia de colonos, empresarios, crearon otras necesidades históricas donde el saber local fue marginado como legado. Gran parte de este saber de uso forestal se diluyó en el tiempo antiguo, así como se diluyó su



Fuente: Fernando Reyes

presencia en el territorio y como se diluye en la memoria de los actuales mapuche.

No obstante, actualmente se recuerda que los ancestros entendían la función reguladora del bosque para todos y cada uno de los componentes del ecosistema, en la regulación de la temperatura, de los ciclos vitales, en el equilibrio de todas las formas de vida. Ellos habían logrado comprender que el bosque tenía indicadores que daban cuenta del estado de salud y en general del medio ambiente según la presencia o ausencia de ciertas naciones.

Los abuelos lograron relacionar la presencia de especies fáunicas acuáticas con el estado de calidad y bienestar de sus aguas, la presencia de ciertos grupos de aves y mariposas con la calidad y bienestar del aire, la presencia de ciertos hongos e insectos con la calidad y bienestar de la tierra. La abundancia en la producción de frutos del bosque estaba relacionada con el estado de salud físico y espiritual del bosque, el cual se reflejaba igualmente en el estado de salud de todos y cada uno de los miembros de la comunidad.

Trabajos ancestrales realizados en el bosque por las "*Lawantuchefes*" muestran un profundo conocimiento en la cura con plantas medicinales, insectos y objetos ceremoniales. Este conocimiento permite intuir igualmente un manejo y comprensión de las enfermedades que aquejaban principalmente a los miembros de la comunidad. Se afirma que la longevidad era un privilegio para muchos de los abuelos mapuche, incluso mencionan el hecho que sus partidas de la vida eran tranquilas, no traumáticas, ...en paz.

A partir de rutinas repetidas a lo largo de muchas generaciones, se fueron consolidando hábitos, y con estos las costumbres que marcaron la identidad en lo que ya era una tradición local. Por ejemplo, el traslado de los animales de pastoreo según la época del año y las estaciones de invierno y verano para abastecer los animales de forraje suficiente según la temporada climática.

La tradición de realizar mingas o reuniones de trabajo donde el espacio y trabajo comunitario hacían que el tiempo se aprovechara de manera más eficiente en las labores realizadas tanto en el bosque como en las zonas de cultivo tanto en las generaciones de padres como en la generación de los abuelos.

Otra tradición que ha logrado mantener un saber local está enmarcada en el tiempo del piñón en la región de villa rica, donde desde los tiempos de los abuelos se organizaban grupos familiares de hombres durante una semana a "*piñonear*" la cual era una tradición entre mayo y abril. Durante esta actividad había pactos de comportamiento de respeto al bosque, no se podía gritar, hacer desorden, no jugar con el agua, ir con mala actitud podía causar accidentes individuales o grupales por irrespetar el bosque, el volcán y la naturaleza.

Al retorno para las personas que habían quedado en la casa se les traía como obsequio una cabeza de piñón la cual era muy apreciada y era símbolo de afecto al tiempo de reconocer su trabajo en el hogar. Esta actividad tradicional familiar se continúa realizando en las actuales

familias mapuche, la cual es ya es más un paseo que de recolección, e igualmente ya ha dejado de ser una actividad exclusivamente mapuche.

Estas tradiciones de tipo cultural evidencian la relación de afectividad y proximidad entre el pueblo mapuche y el bosque, donde el respeto, el auto reconocimiento en los arboles, la autodeterminación en la provisión alimentaria, la gestión de sus propios recursos, la expresión de su saber hacer, entre otras manifestaciones logran configurar su saber y su identidad.

Un miembro de la comunidad afirma que una tradición ancestral mapuche con respecto al uso de los arboles era la de emplear fibras de lana en las zonas donde se habían volteado arboles. Esta actividad se realizaba con posibles varios propósitos, por ejemplo marcar un límite máximo hasta el cual se debían cortar arboles; otros afirman que era una manera de indicar el grupo familiar que había hecho uso de este recurso.

Otras personas afirmaron que esta práctica podría explicar una delimitación del territorio entre los diferentes loft, particularmente para las actividades de crianza forestal de animales de abasto; aunque cabe resaltar que fueron muy pocas las personas que recordaron esta práctica antigua. En términos generales ninguna persona refiere un uso del bosque diferente a los ya mencionados en los variables ya descritas: provisión, cultural, de equilibrio entre naciones, de servicios como la polinización, de espacio parareproducción de la vida, de transmisión de su saber respecto al manejo de enfermedades, de predicción y toma de decisiones.

Otro uso antiguo del bosque referido por una familia de propietarios esta dado en épocas de guerra, donde el bosque mismo servía para la defensa del territorio. La construcción de "*fortines mapuche*" da cuenta de un nivel importante de invención en tácticas de guerra, donde se cavaban zanjas de hasta 10 metros de profundidad, marcando un cuadrado perimetral. Estas zanjas eran cubiertas con suelo de bosque y camufladas por el espacio boscoso en las cuales el enemigo podía caer cuando emprendía persecuciones de guerreros mapuches. Tales persecuciones se orientaban intencionalmente por los guerreros hasta la caída en el fortín, mientras otros que esperaban esta caída terminaban con la vida de los enemigos con lanzas y flechas.

Saberes referidos a las generaciones de padres e hijos

Esta generación de padres se dedicaba más a la actividad de la extracción de la madera en los fundos de la zona, los cuales proveían una fuente estable de trabajo y de ingresos. Para esta generación el uso del bosque pasó a ser una actividad de recolección a una de extracción en la que la provisión de bienes de consumo fue reemplazada principalmente por la obtención de dinero.

Sobre esta circunstancia los saberes mapuche pasaron a estructurar la memoria colectiva del pueblo, mientras que la práctica comenzaba a tomar otra dinámica cada vez más alejada de esta

visión ancestral ideal respecto al uso del patrimonio forestal. Un miembro de la generación de los padres afirma: *“el uso paso a ser el abuso de pueblos extranjeros que hicieron de los arboles solo madera y dinero, contagiando a muchos de los habitantes mapuche de esta epidemia de acumulación y de riqueza para unos y de pobreza y saqueo para otros”*

La transmisión del saber se torno conflictiva para estas dos generaciones ya que su cultura invitaba a la conservación del bosque, mientras que en la realidad la disminución del territorio, el aumento de la población, la influencia winka para permitir la explotación maderera, las necesidades más básicas de subsistencia desviaron la practicas de saberes hacia la sobrevivencia. En este sentido, el reducido espacio forestal de gran parte de la población mapuche se torno en espacio y medio de sobrevivencia para estas dos generaciones.

El saber local vigente en relacion con el conocimiento universal

Gran parte de saber local transmitido a las actuales generaciones están representadas en prácticas productivas campesinas que no representan la esencia del saber ancestral del pueblo mapuche. La dinámica de productividad-subsistencia anclada a las propiedades mapuche ha favorecido el aprendizaje de técnicas introducidas para hacer de sus predios un recurso más productivo. En este sentido esta transmisión de saberes se ha dado de manera alterna a la de conocimientos técnicos para hacer más eficiente la tierra. Esta noción moderna de la eficiencia contrasta abiertamente con la de la suficiencia vivida en épocas ancestrales por los antiguos mapuche, donde su saber se aplicaba sobre un territorio extenso, con escasas fronteras.

Parte de este saber empírico, se aplicaba en el uso cíclico según las estaciones climáticas, los ciclos naturales del bosque, los tiempos de recuperación, migración, cosecha, muerte de las diferentes naciones. Bajo este escenario, este saber territorial se quedo en la memoria lejana de las generaciones actuales y enterrado en lo que hoy se conoce como propiedad, para referirse al territorio de la nación mapuche.

Actualmente, los hijos han aprendido los oficios del campo, el trabajo en la propiedad, han sabido que hacer para hacer del campo una actividad medianamente rentable. Algunos incluso desde la ciudad envían a sus padres recursos para invertir en la propiedad, para las necesidades de la familia de identidad campesina.

A pesar de esta lectura de alta influencia por la cultura campesina en el mundo mapuche, se puede evidenciar en las actuales generaciones y particularmente en algunos jóvenes que han salido de su comunidad para irse a formar fuera de ella, existe un gran interés por valorizar y conservar la cultura mapuche. Las escuelas rurales locales también vienen adelantando iniciativas para rescatar algunos elementos de la identidad mapuche, lo cual favorece su conservación mediante la trasmisión a los más jóvenes. No obstante un número importante de jóvenes que sale de la comunidad lo hace por la presión de tener que ir a buscar un empleo que

le garantice un sustento estable, y algunos así quieran regresar no encontraban aquí esas posibilidades.

Existen igualmente un número importante de personas que valoran el conocimiento técnico y científico de instituciones y funcionarios que tienen como misión la conservación del bosque nativo en la comuna. Alguno de ellos afirma: *“los territorios de parques y sus funcionarios son una muestra que hay una preocupación por conservar el bosque nativo en la comuna. De hecho estas zonas son reserva de ciertas especies que fuera de ella estarían en riesgo por su valor económico, tales como el copihue, raulí y de varias especies de animales de bosque”*

En este sentido legislaciones como la de la CONAF es bien aceptada en la zona de Liquiñe, la cual es vista por algunos mapuche como una fuente de conocimiento aplicado que favorece la protección del bosque, y el control del corte indiscriminado de arboles. De igual manera se fomenta el manejo del bosque, en el cual se pueda disminuir el tiempo de recuperación de bosques afectados por la sobre explotación. De no ser por la acción externa de este organismo, actualmente el problema de deforestación sería aun mas crítico *“de no ser así ya nosotros mismos hubiéramos terminado los pocos árboles que nos quedan, todos los hubiéramos vuelto durmientes, carbón, leña”*

Con el paso de los años eso fue lo que los mapuche fueron aprendiendo a hacer del bosque, mientras de manera alterna se fue desaprendiendo a cuidarlos y a contemplarlos como lo hacían los más viejos mapuche. Algunos afirman que el potencial de la comuna no puede seguir siendo la explotación de la madera, pues esta se va acabando con el tiempo. Con el escaso bosque que se cuenta actualmente el saber ancestral mapuche puede complementarse por ejemplo con el conocimiento en el turismo sustentable. Esta relación saber-conocimiento puede ser en el mediano a largo plazo una fuente importante de recursos para las familias de la comunidad.

Bajo este panorama, la protección del territorio forestal visto como un bien patrimonial deberá ser objeto de una acción integral que favorezca las posibilidades de vida para de todas las naciones forestales de la comuna y de manera más compleja de abordar de vida digna para la sociedad mapuche. Más allá del potencial del saber local en el uso del bosque, existe aun uno más importante en la percepción de la comunidad en que su saber no basta para rehabilitar el bosque.

Algunos consideran que el daño causado al ecosistema forestal comunal es irreversible, otros más optimistas lo ven mejorado en tiempos generacionales, pero en su gran mayoría coinciden en que la sola acción, intensión y saber mapuche no es suficiente. Luego ellos valoran el trabajo con el conocimiento científico en los que ellos puedan ser parte activa, pero más allá de procesos de investigación temporales, si no de planes de acción integrales y eficaces en el mediano y largo plazo.

“De la necesidad vital al valor forestal local”

En esta variable se expondrán en orden prioritario aquellos elementos del patrimonio forestal según la visión de algunos miembros de las comunidades mapuche participantes en la construcción este documento.

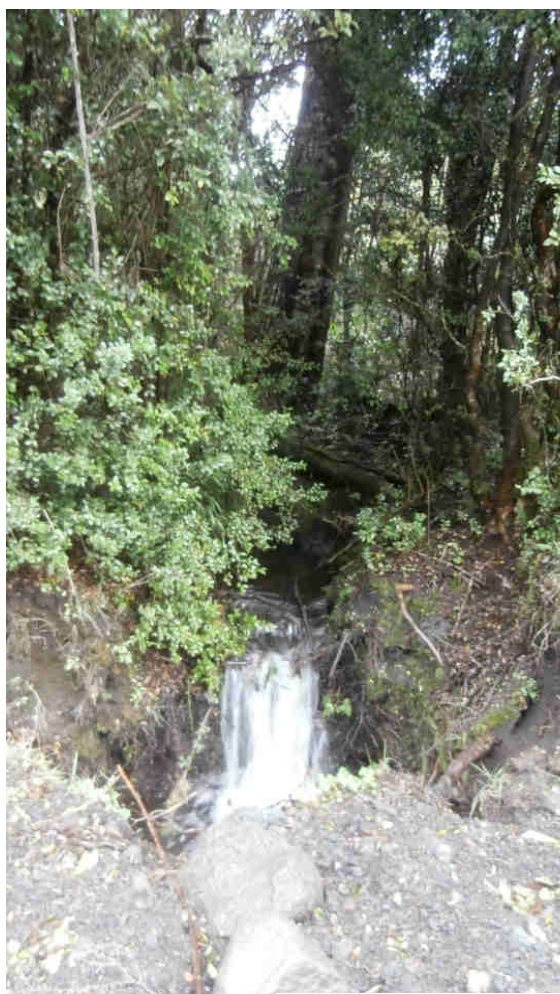
Dado que es un referente vigente no se abordara de manera generacional como se ha realizado con las otras variables.

La recuperación de tierras ancestrales mapuche

Este tema fue el más recurrente durante todos los encuentros con los miembros de la comunidad en la comuna. Ya se había hecho mención que dentro de su cosmovisión, que el ser mapuche esta determinado con la ocupación del territorio.

Esta ocupación sigue siendo parte de un fuerte sentimiento del inconsciente colectivo mapuche, el cual existe desde los tiempos de la conquista española. Este sentimiento anclado desde las generaciones más antiguas es de hecho una aspiración por la autodeterminación dentro de su territorio y dentro de su propia nación.

Este sentimiento es una respuesta generacional a años de resignación a reglas impuestas desde el exterior de su nación, al



Fuente: Fernando Reyes

fortalecimiento del valor de su raza, así como una razón vital sobre la cual el pueblo encuentra unidad e identidad, más allá de la fuerza de su propia cultura.

Para la mayoría de los mapuche entrevistados, el territorio forestal comunal es aun un espacio donde es posible vivir, aun provee una adecuada cantidad de alimentos, de maderas, de medicina, de paisaje, de protección, de reserva espiritual. Ofrece igualmente un espacio para la celebración de las tradiciones propias como el *"gñinatun"* y el *"wachipantru"* lo cual permite afirmar la identidad a partir de la presencia en el territorio. Esta valoración del patrimonio territorial forestal es la razón por la cual aun existe una fuerte movilización por la recuperación de tierras en la comuna.

No obstante esta valoración inicial del territorio, se considera que bajo las actuales condiciones de vida en la comuna de Panguipulli, una familia requiere de mínimo 15 hectáreas para vivir dignamente; y para que ésta pueda pensar en ahorrar se considera que se debe tener acceso a entre 20 y 25 hectáreas. Esta extensión de subsistencia familiar puede distribuirse consecuentemente en 5 hectáreas de bosque, 5 de forrajes y pastoreo y 5 dedicadas a cultivos.

Esta distribución arbitraria, pretende establecer un posible indicador de extensión y distribución de uso interno de una propiedad familiar, para tener acceso a condiciones de vida con un mínimo de calidad, cantidad y dignidad. En la rutina de lo cotidiano, lo que se puede observar son familias que habitan extensiones entre cuatro y seis hectáreas mayoritariamente. Debido a esta baja extensión de la propiedad, cada vez las zonas de pastoreo y de cultivos se amplían más hacia el bosque, aumentando aun más la fuerte presión en extracción de bienes como la madera y la leña.

Dado que la generación de hijos particularmente sufrieron un fuerte desplazamiento dentro del territorio y una fuerte reducción de sus terrenos, la recuperación de los mismos sigue vigente en la agenda social del pueblo mapuche. Aunque a la fecha no se tiene referencia de algún caso donde se haya retornado a una familia o comunidad los terrenos demandados, muchos continúan instaurando demandas ante instituciones de estado con el fin de ser restituidos.

La movilización de reivindicación por la tierra ancestral, pretende recuperar la distribución y disposición y propiedad sobre el territorio mapuche. De esta manera favorecer el acceso de la familia a la tierra dentro del territorio, logrando que la extracción realizada no genere un impacto tan negativo para las especies del bosque. Algunos miembros de la comunidad consideran igualmente que esta lucha es particularmente idealista ya que no consideran viable que actores como el estado ó los propietarios privados consideren la devolución de tierras.

Al consultar a los participantes respecto a que uso les darían a las tierras si están fueran finalmente retornadas a los mapuche, la mayoría afirman que las emplearían como zona de levante de animales. Gran parte de estas tierras se encuentran en zonas altas las cuales son zonas de protegidas por el estado donde una acción de cría de animales de abasto hoy día no es posible. La percepción respecto esta reivindicación es generalizada, expresa un deseo colectivo y

en el caso de una recuperación mayor de tierras los mapuche consideran que habría que llegar a acuerdos para hacer un uso comunitario bajo una administración individual.

En el fondo existe una necesidad de pertenencia de la tierra recuperada, en poder ampliar las fronteras que delimitan legalmente y físicamente sus propiedades a fin de recuperar parte de su bienestar físico, espiritual y moral.

Otro actor importante en la reivindicación de tierras ancestrales mapuche son los propietarios privados, los cuales suman un número bajo de familias con grandes extensiones de tierras en la comuna. Bajo estas grandes extensiones existen muchos de los recursos forestales de importancia mapuche en zonas de ocupación ancestral, los cuales permanecen conservados bajo el amparo de propiedades privadas. Respecto a este actor, la comunidad siente la misma impotencia que cuando ha sido el estado chileno quien les haya expropiado el territorio; afirman sentir desprotección del estado, al mismo tiempo sentir una complicidad entre estos dos actores de lo público y lo privado.

Tal sentimiento de desprotección e impotencia es tan solo equiparable con la voluntad para continuar por la lucha por la recuperación de tierras; tal desafío local ha evolucionado temporalmente desde la lucha en armas, la toma de predios, la lucha jurídica, la difusión mediática, la búsqueda de apoyo de organismos internacionales y el fortalecimiento de las organizaciones locales indígenas. Esta circunstancia es vista al interior de pueblo mapuche como un proceso el cual viene evolucionado favorablemente en los últimos 15 años.

Si bien los resultados aun no se concretan en acciones de recuperación por la vía legal, donde se reconozca la propiedad ancestral, el hecho de llamara la atención a la comunidad internacional sobre estos hechos es indicador que en el mediano plazo esta situación podría resolverse a su favor. Por el contrario, personas no mapuche que habitan en la comuna consideran inviable que el estado ó los privados retornen un solo metro de estos predios, pues esto generaría un fuerte precedente que desencadenaría una tormenta de reclamaciones que desestabilizarían estas instituciones a lo largo de la antigua nación mapuche.

A pesar de esta visión, son varias la generaciones mapuche que confluyen en dinamizar este proceso en la comuna, algunas ocasiones con el apoyo de grupos e individuos "*winkas*", quienes se sienten sensibilizados frente a esta causa y apoyan esta movilización mapuche.

Defensa del territorio de proyectos hidroeléctricos

En segundo lugar de prioridad el tema mencionado con mayor frecuencia por las personas participantes fue el de detener la amenaza de desarrollo de los proyectos hidroeléctricos en la comunidad, los cuales afecta la vida, cultura, entorno natural y el bienestar de la comunidad. A diferencia del primer tema visto anteriormente donde persisten voluntades particulares ligadas a la propiedad individual, en el tema de los megaproyectos la voluntad es más comunitaria.

El desarrollo de movimientos de resistencia local son comparativamente más recientes que los de los que se han presentado por la reivindicación de tierras, pero cuentan con los mismos actores: el estado, empresarios privados y las comunidades étnicas.

La percepción de la comunidad respecto a estos proyectos es de amenaza permanente, por lo cual su actitud frente a estos emprendimientos es de vigilancia constante. Se reportan movilizaciones frecuentes a las zonas donde se transportan operarios, funcionarios, materiales, maquinaria, equipos con el propósito de detener su avance.

La movilización se realiza de manera organizada, concertada entre los participantes, se realizan reuniones previas, se convocan voz a voz, por medios locales, por redes sociales. La participación es numerosa contando no solamente con población mapuche, si no igualmente de campesinos locales, de estudiantes, funcionarios de organizaciones comunales, jóvenes estudiantes locales y venidos de otras regiones.

La justificación de esta defensa del territorio está basada en la pérdida del espacio físico, del bienestar físico y espiritual, en la pérdida de sitios de interés cultural ceremonial, en la contaminación, en el alto tráfico vehicular, en la aculturación, en la alteración de las naciones. Mientras que para el pueblo mapuche se suman solo pérdidas, para los actores de poder se acumulan ganancias económicas bajo la falsa idea de generar desarrollo como un bien general para la sociedad chilena. La gran mayoría afirman que esta noción de desarrollo va a dejar una situación peor de la que ya tienen a causa de la fiebre de la madera y de la tierra.

En términos generales todos se declaran en pie de lucha por la defensa del territorio de los megaproyectos de generación energética; luego este es un tema de alta prioridad para la suma de la comunidad mapuche y no mapuche. No obstante ciertos individuos están de acuerdo con estas intervenciones, gracias a los beneficios económicos que estos actores han prometido a las familias. Esta situación es considerada como respetable por los líderes comunitarios aunque reconocen que esto causa profundas divisiones al interior de la comunidad y que este hecho es aprovechado políticamente por el estado y los empresarios hidroeléctricos.

Regularización del uso del agua

Con respecto al uso del agua hay dificultades de orden legal que restringen el derecho al uso de este recurso para las comunidades mapuche, por lo cual acceso y el derecho al agua es un asunto prioritario en la conservación del bosque y de sus comunidades.

No se refirieron problemas respecto a este asunto en las generaciones de los abuelos, pero a partir de las generaciones de padres el agua comenzó a ser un nuevo problema para las comunidades. Varios de los participantes apuntan a que los cultivos extensivos de árboles introducidas empezaron a generar dificultades en cuanto al abastecimiento y la disponibilidad de agua para todas las naciones en la comuna.

La generación de los hijos enfrentó igualmente el problema de disminución de las lluvias y la prolongación de los veranos, y aunque reconocen que este es un asunto de orden global, ellos reconocen que el impacto negativo en la comuna se ha favorecido por la acción intensiva de las actividades productivas humanas.

Más recientemente la necesidad de inscripción de este recurso es igualmente una fuente de conflicto en algunas comunidades, ya que varios esteros, caudales, fuentes han sido inscritos de manera anticipada por personas ajenas a la comunidad.

Este hecho hace que ciertos usos se realicen de manera ilegal a los ojos de la autoridad, pero en libertad desde el punto de vista de la necesidad básica de una comunidad para la subsistencia. Este conflicto en el uso del recurso ha obligado a realizar múltiples marchas para sensibilizar la autoridad y la sociedad en general en algo que aun consideran injusto.

Algunos miembros de la comunidad coinciden en que legalmente el agua debe regularizarse, *“pero hay que entender que este trámite toma tiempo y dinero, por lo cual son pocos quienes cuentan con medios para hacer un uso legal”* Este proceso implica para algunos propietarios contar con un año de trámites y cerca de 250.000 pesos en costos de desplazamiento a Valdivia, pago del trámite, pago por el servicio de topógrafos, entre otros costos.

El agua es un recurso vital para la conservación del bosque y de todas las formas de vida que ahí habitamos, luego la regulación del acceso al agua es tan importante como su conservación. Si bien el registro de uso de este recurso es una manera de control, los mapuche consideran que no es la mejor manera de conservar el recurso y tampoco la más justa de garantizar un acceso a toda la población.

Los nacederos de agua se están secando, otras fuentes de agua subterránea se han ido afectando mucho a falta de la deforestación local. Muchas familias emplean especies nativas como leña, que no tienen ese potencial; esta situación es indicador de la presión que se está realizando sobre el bosque. Si todas las medidas impuestas por las instituciones fueran efectivas, esta circunstancia actual del agua en la comuna no debería presentarse, luego hay la necesidad de evaluar conjuntamente el uso de los usuarios y las reglas que reglamentan su utilización.

Desarrollo de alternativas productivas a la extracción forestal

La falta de emprendimiento de actividades alternativas productivas a las extractivas forestales, representan un reto para las comunidades que habitan actualmente el territorio de la comuna, al igual que las instituciones locales. El hecho de encontrar pocas fuentes de ingreso, ha favorecido no solamente la deforestación y el deterioro de otras naciones; han hecho que se colmen igualmente las pocas fuentes de trabajo que son generados en la comuna.

Frente a esta situación se ha enraizado una fuerte cultura de dependencia hacia empresas de sector privado que ofrecen trabajo, hacia el estado quien ofrece algunas subvenciones dependiendo las circunstancias familiares, y dependencia igualmente de las fuentes de empleo en otras regiones del país.

Esta cultura de la dependencia en la dimensión productiva comunal contradice los principios de la cultura étnica ancestral como la recolección, el autoabastecimiento, la autodeterminación, de la autonomía como pueblo dentro de su propia nación. El debilitamiento de su organización social ancestral frente a los procesos de aculturación en la comuna fomentó igualmente la dependencia al estilo de vida no mapuche.

Bajo esta circunstancia la comunidad ha priorizado el desarrollo de actividades alternativas a la extracción forestal, con el propósito de conservar su patrimonio y mejorar sus condiciones de vida familiar y comunitariamente. El turismo podría responder a esta necesidad, ya que es una actividad que aportar recursos para el sustento de la familia sin deteriorar el bosque. Bien realizada el turismo sustentable puede servir para hacer más conscientes a propios y turistas de la importancia de conservar el bosque

Actualmente, la actividad turística puede ser una medida importante para detener la deforestación y desarrollar otras fuentes de ingreso y desarrollo para las familias. En la zona de Pucura esta actividad viene generando no solo ingresos, si no la necesidad que la comunidad se reúna a trabajar organizadamente para el turismo. Es igualmente es una manera de mostrar la cultura y la identidad mapuche, la cual es de mucho interés para los turistas con lo que existe un gran potencial para enfocar esta actividad económica hacia el turismo étnico. Instituciones como la municipalidad la universidad austral, el bosque modelo se han interesado en ayudar a las comunidades para formar las competencias necesarias para hacer del turismo comunitario una alternativa de desarrollo en la comuna.

Para algunos de los participantes en este proceso comunitario, *“para que el turismo sea una actividad central en la generación de ingresos se requieren entre tres y cinco años de trabajo de fortalecimiento, de mejoramiento de la difusión de actividades, de sensibilización de nuestra comunidad hacia el cuidado del medio ambiente”* El turismo ha sido una iniciativa muy reciente, de solo cuatro años en Liquiñe, la cual cuenta actualmente con 16 socios, bajo la razón social: organización turismo ecológico y guías de Liquiñe *“trekantun”*

En el año 2011 se estableció una junta directiva, en la cual el bosque es y seguirá siendo un elemento central de la organización. En este sentido los funcionarios de bosque modelo de la CONAF los han sensibilizado frente a la necesidad de hacer un manejo para ayudar a conservar el bosque. Algunos de los socios consideran que esta es una valiosa oportunidad en la comuna, pero para que esto llegue a ser una fuente de ingresos para todos los habitantes, habría que trabajar más por ampliar la cobertura a más personas locales como a clientes potenciales.

Esta iniciativa de trabajo local puede ser importante para que los jóvenes se queden a trabajar con, desde y para su territorio, y tal vez para que otros que han salido antes puedan regresar.

No obstante en la comunidad existen personas que analizan de manera crítica esta actividad económica alternativa, previniendo sobre los efectos que ya se sienten en la comuna a causa de un turismo creciente y que tiende a tornarse masivo. Bajo esta mirada consideran que las autoridades comunales y regionales inclusivamente no tienen la capacidad de control suficiente para establecer límites al turismo masivo, lo cual puede ser tan grave en consecuencias como la industria forestal local.

Por lo anterior, líderes de este proceso comunitario turístico en Liquiñe consideran importante conservar mantener el estado no asfaltado de la vía de acceso, ya que de asfaltarlo aumentarían el tránsito vehicular, el tráfico masivo de turistas y se deterioraría no solo la naturaleza si no se correrían riesgos culturales y sociales frente a la llegada no controlada de turistas. Ellos afirman: *“hay que buscar un equilibrio entre la llegada de personas en un número que no afecte el bienestar de los habitantes locales”*

Para el año 2014 se estimó un ingreso de 30.000 turistas a la comuna y se espera que la cifra en 2015 pueda aumentar cerca de un 50%. Dada esta afluencia masiva se espera que el gobierno local logre establecer cuál es la capacidad máxima de turistas que puede tolerar la comuna sin perjuicio para los habitantes y el resto de naciones. A partir de estos indicadores se espera que consecuentemente se logre regularizar el acceso a la comuna y que los socios del turismo mapuche puedan incorporarse a esta actividad económica ofreciendo sus servicios en transporte, hospedaje, alimentación, artesanías, recorridos guiados al bosque.

Valorización productos forestales no madereros

Actualmente con la extensión de bosques disponibles para las familias mapuche la madera es una fuente de sobrevivencia, de último recurso, aunque visto por algunos no mapuche es una fuente potencial de ahorro. Esta idea es lejana de la realidad, los recursos pagados en su mayoría por los intermediarios es muy bajo y ninguna extensión actual puede proveer de manera permanente los recursos de subsistencia para una familia. De otro lado, la industria maderera centra su potencial en grandes extensiones, en su gran poder económico, en la gestión política, y un poder económico que les permite poner en circulación grandes sumas de capital donde siempre el balance es más que positivo para estos emprendedores.

Por el contrario, el pueblo mapuche no ha logrado, ni lograra consolidarse en una organización que pueda intervenir ó asumir parte de esa cadena de comercialización de la madera a los niveles de los privados ó al menos para mejorar sus actuales condiciones de vida. En este sentido, quienes asumen el papel de intermediación en el mercado de madera local son personas particulares quienes reciben gran parte de la utilidad de la extracción.

A partir de esta situación descrita por la comunidad misma, los productos forestales no madereros son vistos como una alternativa para dinamizar su consumo local. Sobre esta visión, el propósito de recolectar, transformar, comercializar estos recursos está dado en recuperar los hábitos de consumo al interior del pueblo mapuche. Recursos de alto valor biológico producidos en el bosque han sido desplazados culturalmente por bienes de consumo procesados, luego el primer objetivo con estos bienes es de favorecer el consumo local.

Bajo esta mirada, no existe intención de pasar de la frontera de la comuna para comercializar estos productos, ni de buscar estrategias de mercado para llegar a otra población diferente a la comunidad de Panguipulli. Esta visión local no capitalista, no pretende acumular dinero si no recuperar una tradición; en este sentido en espacios como el *trafkintuwe* se ofrecen productos a base de avellana, murtilla, changles, maqui, gargales, piñones, entre otros. De igual manera se pretende sensibilizar la comunidad para la recuperación de especies como el *wongo*, *copihue*, *pisha-pisha* los cuales han disminuido en cantidad en gran parte de las actuales propiedades mapuche.

Actualmente existe escasez de varios de los recursos del bosque, *los diguelles*, *el yao yao*, *los wayes*, parte de esta situación está dada por la comercialización de estos productos, donde se extraen de manera no controlada y sin respeto por el bosque. Otros hongos como los gargales han disminuido en su oferta nativa, por tal razón más que no intervenir mediante cosecha, se requiere una rehabilitación de sus hábitats de desarrollo.

A esta lista se suman algunas especies de helechos y ramas como las del avellano, las cuales son presa de comercializadores de fuera de la comuna, quienes no cuentan ni con permiso, ni con un mínimo protocolo de recolección. Por lo anterior se arrancan, quiebran y rasgan plantas y ramas causando graves lesiones a los árboles o destruyendo sus entornos más próximos para el caso de los helechos.

Las comunidades esperan que mediante una acción conjunta de las instituciones que hacen presencia en la comuna se pueda establecer protocolos de recolección, procesamiento para un uso sostenible de estos recursos del bosque. De igual manera esperan que se pueda establecer un protocolo de recolección que favorezca un comercio justo y sustentable para todas las especies. Gran parte de este desafío de sostenibilidad está dado la necesidad de rehabilitar los contextos de la dimensión productiva indígena local. Por consiguiente la comunidad mapuche considera que el principal medio natural a restaurar es el espacio productivo de las familias para disminuir la presión sobre el bosque.

Finalmente, la actividad apícola comunal es otra oportunidad de desarrollo sustentable de provisión de servicios entre las diferentes naciones forestales y socialmente productivas con las comunidades humanas que habitan este territorio. Por lo anterior las asociaciones apícolas esperan consolidarse frente a aspectos de orden político regional, a fin de normalizar temas como los de la apicultura de trashumancia, la investigación en salubridad con abejas criollas, la ampliación de la oferta de flora melífera, el fomento a la conservación y rehabilitación del *ulmo*

como especie de alto interés apícola, así como la conservación del bosque como estrategia de fortalecimiento de este sector productivo.

Valorización de las plantas medicinales

Se había abordado la importancia de este tipo de plantas en la cultura indígena mapuche como una manera de expresión de saber local. No obstante la importancia de estas especies para la comunidad se pretende que este no sea el único medio de valorización del bosque, ya que de ser así, se pondría en riesgo de existencia de muchas de estas especies de plantas. Por esta razón, las comunidades esperan que ellos puedan acompañar proceso de investigación donde se reconozca este saber ancestral aplicado al uso de las plantas en la prevención y cura de enfermedades.

De igual manera que se pueda establecer formas de explotación sustentable con aquellas especies que crecen de manera natural en el bosque sin la intervención del hombre. En este sentido se pretende que sea la familia mapuche la principal beneficiaria de estas intervenciones de trabajo colaborativo a nivel tradicional y científico.

Bajo esta mirada ancestral, la comunidad esperaría que toda intervención con estas plan se realice a la manera indígena *“con respeto de las plantas, pues si se hace solamente con el ánimo de rentar económicamente a partir de lo que el bosque produce el dejara de producir”* Según algunos conocedores indígenas locales, *“algunas personas que explotan estos recursos lo hacen sin un conocimiento adecuado por lo cual rompen los tallos, pisan otras especies de plantas del suelo, lesionan las cortezas de las plantas, en general no presentan ningún respeto y consideración por este espacio”*

Conservación de bosque nativo

La conservación del bosque nativo aparece como prioridad tardíamente en la cotidianidad mapuche, pero muy presente en el imaginario colectivo idealista de toda la comunidad. Todos reconocen el valor que el bosque tiene en la provisión de bienes y servicios al interior de la cultura, todos reconocen el valor simbólico del mismo desde tiempos ancestrales. Pero sobre el plano de las acciones concretas, estas son iniciativas aisladas que requieren de mayor interés colectivo para generar un mayor impacto sobre el bosque local.

Todos reconocen que lo más importante es encontrar una forma para detener la deforestación que se está realizando en el bosque local, pero al momento de valorar otras fuentes alternativas para el sostenimiento de las actuales familias mapuche es justamente el bosque el recurso más inmediato al cual acudir. Desde la identidad étnica, se reconoce el valor de la tierra, el agua y el bosque como los elementos que se requieren para el buen vivir del pueblo.

En la comuna no hay reconocimiento de un líder individual o común de la conservación forestal, ya que la gran mayoría de habitantes continúa explotando la madera como fuente de ingresos. Pero reconocen en algunos funcionarios de la CONAF interés en las acciones que emprenden por detener por vía de la ley el deterioro y la deforestación causada en la comuna. El propósito es que el conjunto de la comunidad pueda adoptar un plan de manejo para su propiedad, pero que pueda lograr sensibilizarse a que cada acción individual repercute en la acción colectiva.

Algunos consideran que se requiere tener un plan de manejo para hacer un mejor uso de los arboles, lo cual es positivo ya que de no ser así ya se hubiera acabado con todos los recursos. *“Algunos más que otros tienen más la necesidad de ser vigilados por las instituciones, otros simplemente seguimos los valores culturales heredados que nos indican que hay que conservar. Para otras familias, es la necesidad económica que los obliga a sobre explotar sus recursos. Las familias han aumentado en número y el acceso a la tierra ha disminuido con el tiempo, y con el paso de las generaciones hay menos maneras de vivir”*

Al tiempo de valorar las acciones que se generan desde la acción del programa bosque modelo y sus funcionarios, la mayoría de los usuarios y propietarios del bosque consideran que esta intervención tiene grandes límites frente al desafío mayor que implica el problema humano y natural de la deforestación. Si bien el reconocimiento de algunas labores culturales en la rehabilitación del bosque es valorado por los propietarios, éstos aseguran que la rehabilitación implica la intervención de todos los actores que participan en la generación del problema.

Estos temas de conservación se tratan con muy baja frecuencia en las reuniones en las comunidades, aunque existe de manera general preocupación e interés por detener la deforestación. Algunos consideran que de proponer estos temas durante este tipo de reuniones habría una alta aceptación en abordarlo y entre todos participar de la construcción de posibles alternativas de solución a este problema. El tema de la conservación aun no hace parte de la agenda de prioridades, algunas veces se discute, *“se tiene igualmente buenas intenciones, voluntad, pero aun falta que esto se llegue a concretar en la realidad en acciones”* claras afirman otros miembros de la comunidad.

Fortalecer las organizaciones sociales

Una prioridad en el manejo del bosque es el fortalecimiento del factor humano, hay la necesidad de mejorar la unión entre los actuales beneficiarios del bosque. En ese sentido la formación que se brinda en la casa y la educación de las escuelas debe centrarse más en sensibilizar a los padres y adultos respecto a la importancia de valorizar la acción colectiva.

Es importante igualmente recuperar la visión y sentido de la organización social de los abuelos, ellos conservaban más y mejor cada elemento del bosque, mediante el uso necesario para su

subsistencia. A pesar que existe actualmente conciencia referida a que el desarrollo social es producto de intervenciones de diversos actores locales y que es utópico pensar en desarrollarse aisladamente como etnia; se hace visible la necesidad de *“renovar”* el liderazgo mapuche para otros asuntos como el de la conservación forestal *“pudiera”* tratarse con mayor pertenencia.

Se requiere mejorar las condiciones del actual clima organizacional, ya que hay diferencias y contradicciones al interior de la comunidad, falta más unión entre los miembros de la comunidad. A la fecha han sido funcionarios externos que han venido a motivar el trabajo comunitario. Si bien algunas organizaciones han logrado reconocimiento comunitario lo que ha sido una experiencia valiosa, hay que seguir trabajando por el fortalecimiento al interior de las organizaciones ya existentes las cuales requieren de mayor cohesión y continuidad en su interior. Por otra parte, las comunidades opinan que organizaciones locales *winkas* los tienen en cuenta para desarrollar algunos eventos, proyectos y eso es valioso como organización. Pero no los tienen igualmente en cuenta para distribuir democráticamente los beneficios, productos, recursos, informaciones fruto de esas intervenciones en la comuna.

A pesar el gran número de organizaciones locales y que estas cuenten con un reglamento interno hace falta más compromiso por dar cumplimiento a los acuerdos pactados. Para algunas es aun complejo concretar tiempos de reunión y llegar acuerdos sobre lo fundamental. Un miembro de una organización local afirma: *“no se ha logrado generar un liderazgo al interior de la comunidad que nos permita crecer y avanzar mejor”* En este orden de ideas muchas iniciativas funcionan durante el tiempo de acompañamiento y se debilitan cuando los contratos terminan. Por lo anterior se requiere avanzar en el desarrollo de competencias colectivas para generar condiciones de desarrollo autónomo *“endógeno.”*

Otro elemento prioritario es que las instituciones que vienen a desarrollar proyectos se entiendan entre ellas mismas y no se contradigan entre ellas. *“Si vienen a fomentar el uso y aprovechamiento de los recursos naturales del bosque, no está bien que otras vengán a fomentar el uso de productos químicos agrícolas que perjudican el medio de desarrollo de los frutos del bosque.”* Otros afirman *“algunos expertos vienen para enseñarnos a producir nuestro propio abono, a volver a lo orgánico, entonces en esa mirada no habría lugar a que nos motiven a emplear los químicos requeridos por algunos cultivos y cría de animales.”*

Finalmente, el trabajo coordinado entre las múltiples instituciones locales es un desafío a emprender con el propósito de optimizar los recursos de inversión en la protección del medio ambiente, la dignidad de las naciones y la coexistencia armónica entre las culturas locales.

Fortalecimiento de la cultura mapuche como parte del recurso natural local

Es igualmente importante el poder rehabilitar y recuperar la cultura mapuche mediante la recuperación de la lengua, ser capaces de transmitirla hacia los más jóvenes, lograr difundirla desde y hacia las generaciones más jóvenes. Si bien el tener algunas horas en la lengua

mapuche en las escuelas es un avance, no es suficiente para un plan más ambicioso de recuperación de la cultura étnica ancestral. Por esta razón, el pensar en sistemas de enseñanza oficial en lengua nativa es aun parte del futuro deseable para algunos miembros de la comunidad. De igual manera, iniciativas como la configuración de una academia de la lengua mapuche, la masificación en el uso de la lengua en espacios de atención turística, son contemplados aun por la comunidad.

Resulta igualmente importante el llegar a acuerdos sobre lo fundamental entre las diversas creencias religiosas locales y las creencias ancestrales mapuche. Estas nuevas corrientes de fe han influenciado la división al interior de las comunidades, ya que se afecta la participación en eventos ceremoniales desde las creencias ajenas al pueblo originario.

La participación en estos nuevos grupos religiosos por un lado aleja a las personas de sus creencias y hace que los practicantes de las creencias mapuches señalen los otros como alguien que ha perdido su identidad. Esta situación genera divisiones y falta de legitimidad en la palabra de aquel que se ha alejado de sus creencias ancestrales. Por lo anterior, se espera que sea la tolerancia y respeto en la libertad de creencias lo que prime y no el menosprecio del ser mapuche por su condición religiosa al interior de la comunidad.

La visión de futuro de la cultura mapuche están considerados en riesgo de desaparición ya que los más ancianos son los pocos creyentes y practicantes, los más jóvenes tienen intereses en otras actividades y se sienten más cercanos con la cultura "*winka*." Por lo anterior resulta importante tornar los ojos de los propios miembros de la comunidad en la recuperación de la identidad y en el auto reconocimiento como pueblo originario. No obstante, para los turistas la cultura ancestral mapuche es algo que llama la atención, pero así como se ha descuidado conservar el bosque y este está en riesgo, la cultura ancestral esta igualmente en riesgo de desaparición.

No obstante esta visión de riesgo de desaparición cultura para los mapuche, la realidad ha mejorado en los 10 últimos años para algunos de sus miembros; ha disminuido la discriminación, se viene reforzando el tema de la identidad, el sistema de salud, de educación, las organizaciones mapuche se han ido fortaleciendo y consolidado su legitimidad ante su pueblo. Se supero en gran parte la discriminación creada entre generaciones de abuelos, padres e hijos no mapuche en los cuales la superioridad era la constante al relacionarse con el indígena. Atrás quedaron los tiempos en que se enseñaba desde la casa se enseñaba el desprecio de padres a hijos "*winkas*" hacia los miembros de la comunidad indígena.

No obstante esta aparente mejoría en la evolución de la sociedad, los mapuche consideran que aun falta trabajar mucho por el auto reconocimiento al interior del mismo pueblo, y el reconocimiento de los pueblos, del estado y de los empresarios hacia el pueblo mapuche.

“La continuidad en la búsqueda de la autodeterminación”



Fuente: Fernando Reyes

La búsqueda continua en la recuperación de la autonomía como nación, marca aun el deseo colectivo de los mapuche en las generaciones actuales.

No es una simple ilusión de oposición a la modernidad, si no por el contrario una búsqueda mas armoniosa de adaptación a una forma de vida aun extraña y que ha afectado su dignidad y modo de vida ancestral.

En este sentido, la legitimidad de la autoridad, de las instituciones, de las reglas de la sociedad moderna, está dada más por sometimiento que por reconocimiento.

Difícil resultaría hoy día el ser reconocido como un pueblo independiente dentro de un estado; pero fácil fue con el tiempo que se fundara un estado en una nación étnica ancestral. Esta lógica inversa no crea conflicto alguno para el estado chileno, todo lo contrario, creo grandes oportunidades para que él pudiera afianzarse, crecer y desarrollarse.

Por el contrario, el pueblo mapuche se desestabilizo, redujo su territorio, perdió su autonomía y en lugar de desarrollarse hoy día engruesa la población marginalizada dentro del estado Chileno.

Por estas razones el pueblo mapuche continúa la búsqueda de la autodeterminación, mas como un propósito de independencia, como un proyecto de reconocimiento de la sociedad chilena, de reivindicación de derechos. Entre estos derechos esta a vivir bajo la determinación de la ley del estado, pero en un reconocimiento de éste hacia los modos de vida ancestral sin criminalizarlos.

Como considerar ilegal el querer proteger los bosques, el vivir de lo que la naturaleza ofrece, habitar un territorio que es propio desde la antigüedad? y porque no considerar ilegal el desplazamiento, el despojo, el saqueo, la explotación intensiva de la naturaleza? A quien culpar? Con quien llegar acuerdos sobre lo que es humanamente y naturalmente fundamental? Estas son algunas reflexiones de algunos miembros de la comunidad respecto a las normas actuales en la comuna, algunas impuestas y otras, ...muy pocas elegidas por los mapuche.

Existe la percepción generalizada que la autoridad y normas externas complejizaron la vida de los mapuches, la cual era sencilla en cuanto a códigos de convivencia, pues eran valores que se practicaban cotidianamente. Las leyes, códigos, títulos, actas, fueron introducidos por la sociedad no mapuche al territorio lo cual disminuyo su libertad y al tiempo creo divisiones al interior de la comunidad. En otras palabras estas normas impuestas crearon dificultades en la sociedad mapuche, en la cual ya la conversación, la palabra, la confianza bastaba para la solución en una diferencia.

Las normas indígenas se acordaban antiguamente bajo una estructura horizontal consultiva, donde la participación mediante la palabra la cual era valorada. Existían tal vez menos leyes pero aquellas acordadas eran muy respetadas entre los miembros de la comunidad, tal vez si pudiese compararse era tan valioso como el dinero actualmente.

La autoridad no mapuche fue negativo desde el punto de vista de la restricción a la forma de vida de la cultura en la nación mapuche, la cual lesiono la posibilidad de conservar la cultura y el territorio. *“Nos preguntamos que hubiese sucedido actualmente si nuestra forma de vida y de resolver los conflictos se hubiera mantenido, que hubiese sucedido con el patrimonio natural en nuestra comuna? ...y sí las normas que nos fueron impuestas funcionaran, porque vemos tal nivel de deterioro y riesgo en el medio ambiente?”*

A continuación se describen algunas reglas colectivas elegidas, las cuales no están escritas bajo el rigor de un decreto, norma o ley. Son en su mayoría identidades recurrentes en el pensamiento vigente de las comunidades de lo que ellos consideran debería trazar su ruta al desarrollo como pueblo originario en el mediano y largo plazo.

Recuperar el valor no económico del bosque

Un acuerdo tácito colectivo, el cual no podrá verificarse en un documento escrito pero de fácil percepción en el ambiente familiar comunal, es sensibilizar a las nuevas generaciones de la necesidad de recuperar los valores de respeto y de consideración del bosque más que un bien

como un patrimonio natural. Esta relación que antiguamente estuvo muy presente, se fue apagando y diluyendo en el tiempo en parte por un temor de las nuevas generaciones en conservar su identidad, donde el aspecto racial, idiomático, tradicional, el sentir y visión mapuche era un elemento de discriminación de los no mapuche.

Se ha elegido recuperar la percepción y relación con el bosque, saber y transmitir que él es mucho más que árboles, existe un ambiente de energía, afecto, espiritualidad, relación ancestral, comunicación con la naturaleza, provisión, calidad de vida, equilibrio con la tierra y el universo. El bosque brinda en general una sensación de bienestar, él se comunica con las personas pero no todas las personas tienen esa capacidad de comunicarse con su entorno natural.

El bosque y la montaña proveen una sensación protectora a las personas mapuche, el paisaje de cordillera ofrece abrigo, seguridad y tranquilidad, de manera más marcada a las generaciones de adultos y ancianos. Este es un entorno que les brinda puntos de referencia que les permite leer y comprender su contexto natural, predecir lo que pueda acontecer, analizar los códigos propios de la naturaleza para tomar una decisión, o simplemente para disfrutar lo que en conjunto ofrece el paisaje visualmente. Estas dos generaciones de adultos y adultos mayores se sienten a gusto física y espiritualmente en el territorio, y no creerían ya lograrse adaptar a un entorno diferente, tampoco lo desean, pero añoran tiempos donde tenían mayor acceso y libertad a la tierra, por eso justamente valoran y les motiva conservar este patrimonio.

En este sentido la transmisión de estos valores no económicos es un reto al tiempo que una norma elegida por las familias actuales en la comuna para recuperar, rehabilitar y proteger su patrimonio forestal, para las nuevas generaciones. Curiosamente existe un relativo menor interés en aquellos que poseen actualmente los bosques, frente al gran interés de quienes tienen poco o no cuentan con bosque. De igual manera, muchas de las personas que han permanecido lejos de sus comunidades por largo tiempo, cuando regresan para radicarse ellos muestran un gran interés por conservar este recurso. Este elemento puede ser un factor determinante en la construcción de estrategias de participación mapuche en la protección forestal.

Recuperar el valor del ser mapuche

Así como se pretende valorar y re-significar el bosque, se desea valorizar el sentido de ser mapuche, que esta condición sea cada vez más motivo de orgullo, pertenencia e identidad. Antiguamente en ese sentido, muchos jóvenes de la generación de actuales adultos fueron señalados y vistos como personas holgazanas, atrasadas,...ya que sus formas de vida eran marcadamente diferentes a los de los recién llegados. Por tal motivo, la adopción de nuevos hábitos fue más una manera de protegerse de la discriminación de la llamada "*Cultura civilizada*"

Visto que las leyes impuestas no reconocían ni valoraban el modo de vida ancestral, la educación se torno en un mecanismo para en el largo plazo poder reivindicar los derechos y la dignidad del pueblo indígena. Las leyes “winkas” valoran su cultura y particularmente su conveniencia de cara a la búsqueda de su visión de democracia y desarrollo

Esto hizo que esta generación asumiera un rol más pasivo, temeroso y débil para enfrentar los atropellos de las culturas extranjeras; pero las generaciones recientes de personas y familias de en promedio 30 años han retomado el interés por fortalecer la identidad y la cultura mapuche. Esta generación son hijos de padres que valoraban la educación no mapuche, más que una estrategia de progreso winka, como una estrategia de defensa contra sus atropellos.

Autonomía en la resolución de conflictos internos

Este es un valor que es altamente valorado por las comunidades y el cual se tiene una alta expectativa de conservar y fortalecer. La resolución de problemas era un asunto antiguamente de exclusividad mapuche, bastaba la voluntad, la palabra y el reconocimiento de la diferencia para resolver positivamente las diferencias. Los espacios de las reuniones “trawun” eran el lugar para la solución de conflictos de cualquier causa, el trabajo comunitario facilitaba el contacto y comunicación frecuente entre los miembros de la comunidad. Mas que leyes existía respeto y hermandad entre los miembros de un “lof” por lo cual la consideración del otro era un valor comunitario.

Actualmente esta instancia se ha debilitado debido a que son las leyes e instituciones del estado los medios más buscados en la solución de conflictos, donde bajo una noción de “justicia” se decide siempre un vencedor y un perdedor, pero en el fondo se pierde lo más importante que es la hermandad. *“En este sistema, el sentirse victorioso aleja a la persona de su peñi y de igual manera el perdedor alimenta un sentimiento de resentimiento y así poco a poco la comunidad se va dividiendo”*

Una causa posible para el debilitamiento de esta instancia en la solución de conflictos un escaso liderazgo local en las zonas rurales que movilice los intereses, necesidades y propuestas de la comunidad local. Frente a esta situación se piensa en ir directamente a las instituciones locales que de conversar entre vecinos, por lo cual se pierde la autonomía en asuntos que eran tratados y solucionados en las comunidades. Aunque aún se conservan los espacios de reunión y conversación comunitaria, según algunos miembros de la comunidad se podrían fortalecer aun más con el propósito de ganar autonomía y fraternidad entre los miembros.

Actualmente, algunas organizaciones locales conformadas por personas mapuche y no mapuche certificados en calidad Indígena por la CONADI, se reúnen mensualmente, en su propia sede tratando temas de interés general. Con menor frecuencia se realizan reuniones de solución de conflictos entre miembros de la comunidad, lo cual puede entenderse como una potencial oportunidad para fortalecer la cohesión social.

Valorizar el rol de la mujer al interior de la comunidad mapuche

La mujer mapuche fue y continúa siendo muy importante dentro de la cultura mapuche. El valorizar la mujer en las diferentes instancias de participación social que van más allá del rol familiar es un tema recurrente en la comunicación en grupos de mujeres mapuche. A pesar que es el hombre quien tiene un rol primario dentro de esta sociedad, las mujeres han logrado posicionarse en la sociedad comunal en roles de importancia para la cultura mapuche.

La valorización de la educación como arma de reivindicación de derechos y como forma de desarrollo humano ha favorecido este surgimiento de las mujeres en la comuna. De otro lado, el liderazgo natural de las mujeres ligado a su rol al interior de la familia ha favorecido su reconocimiento el cual actualmente supera el que antiguamente hubiera podido tener la mujer en la sociedad mapuche. Por estas razones de manera menos explícita que los otros referentes abordados, una norma elegida colectivamente es la de valorar la mujer como protagonista en las dimensiones sociales y políticas del mundo mapuche.

Este reconocimiento tiene profundas raíces ancestrales que fueron evolucionando desde el hogar a espacios de participación más amplios; las abuelas eran muy importantes en la sociedad mapuche antigua, su responsabilidad estaba en preparar los alimentos y junto al fogón de transmitir su saber a los más jóvenes. Durante el hilado, el tejido eran justamente las abuelas quienes conversaban ampliamente con los más jóvenes, así cada actividad se realizaba en grupo donde la palabra hablada y no escrita, este era el medio de comunicación y transmisión del saber.

Las mujeres tenían una relación un poco más cercana y afectuosa con los hijos, debido también al hecho de que por sus actividades pasaban más tiempo en la casa. Los padres en general eran muy serios en su trato, si se comparan tal vez con los padres de generaciones más recientes, su forma de afecto estaba en la enseñanza de lo que ellos consideraban correcto para con los demás y consigo mismos. No obstante, los padres daban algún tiempo a sus hijos para el juego y la diversión a sus hijos. Pero al parecer los abuelos eran más estrictos en la crianza de sus hijos y tenían poco tiempo libre para la diversión, dado que debían colaborar desde muy jóvenes con las actividades de los adultos.

La cercana relación de los adultos actuales con la naturaleza se explica también en la medida que no conocieron juguetes, en cambio la narración de historias por parte de los adultos motivaban la imaginación ya que la gran mayoría se centraban en personajes del entorno natural. De ahí, que tales personajes eran vistos con absoluto respeto pero con el asombro que producían haber escuchado estos relatos de acciones fantásticas entre arboles, plantas, animales, fenómenos naturales y el hombre. Estas historias ambientaban y servía de explicación a muchos hechos cotidianos, pero que cobraban otro valor a partir del relato de los adultos.

BIBLIOGRAFIA

BARBIER Rémi. 2005. Quand le public prend ses distances avec la participation. Topiques de l'ironie ordinaire. Revue Natures Sciences Société. Volume 13, No 3. pp : 258 -265. DOI : 10.10517/nss:2005040.

BARBIER Remi. 2012. « Manuel de sociologie de l'environnement. Presses de l'université de Laval. Québec. P. 506. pp : 187 -201.

DE BLASER, Mario, MCRAE, Glenn. 2004. International Development Research Centre. In the Way of Development: Indigenous Peoples, Life Projects and Globalization. Chapter 12: Chilean economic expansion and Mega-development projects in Mapuche territories. (Anguita Mariqueo Aldisson) pp: 204-210. Chapter 13: Hydroelectric development on the Rio Bi-Bio River, Chile: Anthropology and human rights advocacy. (JOHNSTON Bárbara, GARCIA-DOWING Carmen) pp: 211 .

DUMET Rebeca, VILLALOBOS Róger, CARRERA Fernando, DE CAMINO Ronnie, RIVERA José. 2012. *“Estándar para el monitoreo y evaluación de Bosques Modelo propuesta para orientar la gestión de iniciativas de la Red Iberoamericana de Bosques Modelo”* Centro Agronómico Tropical de Investigación y Enseñanza (CATIE) División de Investigación y Desarrollo Turrialba, Costa Rica. P.33.

DURAN Leonardo. 2010. Estrategias y mecanismos para la gobernanza de los recursos naturales en los Bosques Modelo Prince Albert (Canadá), Reventazón (Costa Rica) y Araucarias del Alto Malleco (Chile). Tesis Magister Scientiae en Manejo y Conservación de Bosques Tropicales y Biodiversidad. Centro agronómico tropical de investigación y enseñanza escuela de posgrado Turrialba, Costa Rica. P.155.

FREJ Soumaya, DOYON Mélanie, GRANJON Denis et BRYANT Christopher, 2003. « *La construction sociale des localités par des acteurs locaux : conceptualisation et bases théoriques des outils de développement socio-économique* », *Revue Interventions économiques*. [En ligne], 30 | 2003, mis en ligne le 01 mai 2003, consultado el 22 agosto 2015. URL : <http://interventionseconomiques.revues.org/966>

GRAVEL Nathalie 2009. La gouvernance rurale au Mexique en réponse à la vulnérabilité paysanne extrême. Revue canadienne des études latino-américaines et caraïbes. Numéro spécial sur la gouvernance environnementale en Amérique latine, 34 (68) : 111-145

GELFIUS Frans. 2009. 80 Herramientas Gelfius para el desarrollo participativo: diagnóstico, planificación, monitoreo y evaluación. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura IICA. San José de Costa Rica. P. 218.

LACUNA Richman. 2012. Growing from Seed: An Introduction to Social Forestry, World Forests 11, DOI 10.1007/978-94-007-2317-7_1, © Springer Science+Business Media B.V. pp 1-10.

MÉRAL Philippe, Vahinala Raharinirina, Fano Andriamahefazafy et Djohary Andrianambinina, 2006. « La valorisation économique des forêts : entre filière et territoire », Économie rurale [En ligne], 294-295 | Juillet-octobre 2006, mis en ligne le 23 octobre 2009, consulté le 23 juin 2015. URL : <http://economierurale.revues.org/936>

OSTROM Elionor. 2009. A general framework for analyzing sustainability of social ecological systems. pp: 418-422. Science 325. DOI: 10.1126 /science. 1172133

PAIRICAN Fernando. 2014. "Malon, la rebelión del movimiento Mapuche 1999-2013. Ediciones Pehuen. Santiago de Chile. P. 418. Pp: 35-84.

PALMA Juanita. 2014. Identificación territorial de los productos forestales no madereros de pequeños productores forestales en una comuna de la región de Los Ríos y su relación con los beneficios establecidos por la Ley del Bosque Nativo. Corporación Nacional Forestal Sede Los Ríos. P.37.

SAAVEDRA Alejandro. 2002. Los Mapuche en la sociedad Chilena actual. Primera edición. LOM Ediciones. Universidad Austral de Chile. Santiago. P. 292. pp:

SASSEVILLE Émilie. 2010. Gobernanza ambiental y participación local en el manejo del bosque modelo reventazón, costa rica. Facultad de los estudios superiores Universidad Laval. Quebec. Tesis de maestría personalizada en desarrollo rural integrado como requisito para optar al grado de Magister Scientiae en Desarrollo rural integrado (M.Sc). P.97. pp:17,

VALENZUELA Eduardo, 2006. Tierra, comunidad e identidad Mapuche. Centro de estudios públicos. P. 11.